

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

600 T  
5x-R

ASEDIO A TEJA ZABRE

ESTUDIO HISTORIOGRAFICO



A large, stylized handwritten signature or scribble on the left side of the page.

Vo. Bo.

Trabajo escrito que presenta  
la alumna Gloria Villegas  
Moreno, para optar al Título  
de Licenciado en Historia.

XH69  
VILL

México:

1 9 6 9



EXAMENES  
PROFESIONALES



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**ASEDIO A TEJA ZABRE**

**ESTUDIO HISTORIOGRAFICO**

**A la Familia Villegas**

## PROLOGO

La Historiografía mexicana moderna, demuestra que salvo en los últimos tiempos, los historiadores mexicanos de la mejor tradición, han realizado una meditación de sus obras, planteándose preguntas, y proporcionando respuestas no siempre coherentes con el resto de su teoría, pero que reflejan una posición frente a la Historia, y una actitud intelectual comprometida con su tiempo y con la tarea histórica.

Este trabajo, con todo lo modesto que resulte, pretende ser un ejercicio, que evidencie los problemas, confronte las contradicciones y elucide los fundamentos teóricos que una tarea histórica profunda implica.

Al señalar las contradicciones, no pretendemos hacer una crítica, sino por el contrario, al analizar las interrogantes que en nuestro autor, están en conexión estricta con las cuestiones históricas, quisimos mostrar, el esfuerzo y el rigor necesarios para emprender una tarea de tales proporciones.

Hemos querido ser rigurosos y justicieros, en el mejor de los sentidos, calibrando, a través de la visión integral de su producción las variantes y matices que van conformando su reflexión sobre la Historia.

El nuestro, no es un intento por agotar el tema; la riqueza del pensamiento de Alfonso Teja Zabre, nos ha obligado, en múltiples ocasiones a sacrificar puntos de gran interés e incuestionable valor para entender, no solamente a un hombre, sino a un movimiento intelectual; sin embargo, el espacio y el espíritu de este estudio, nos limitan, y nos reservamos, para investigaciones posteriores el hacerlo.

Se ha querido ver a Teja Zabre como un marxista. Quisimos dejar de lado este apriori, para permitir que su obra nos respondiera, sin sujetarla dentro del Marxismo. Planteamos las cuestiones que nos podían indicar su formación, y encontramos un material rico, profuso de influencias harto evidentes, como las de Bergson, Spencer, Spengler, Ortega y Gasset, Einstein, Xenopol, Casso, Vasconcelos, etc., que demuestran la preocupación de un hombre sediento de estar a tono con su tiempo y atento a toda novedad en el pensamiento.

Tenemos que reconocer, que independientemente de nuestras limitaciones, Teja Zabre es un autor difícil, por el deseo de estar alerta y querer captar toda transformación ideológica.

Alfonso Teja Zabre, es un intelectual, adentrado apasionadamente en la tarea histórica. Asistemático, por

la afluencia de ideas que quiere aprehender, consciente y sensible al cambio, pero sobre todo -y por lo que es más justo llamarle Historiador-, preocupado por reflexionar sobre su tarea.

**PLANTEAMIENTO GENERAL**



Durante los siglos XIX y XX, observamos en los historiadores mexicanos, una preocupación por producir obras que abarquen la historia completa de nuestro país.

Los logros mayores, dentro de esta orientación fueron: México a través de los siglos y México: Su evolución social. Ambas obras, de carácter monumental, fueron además, las expresiones de regímenes triunfantes: el liberal y el porfiriano, y como tales nos dejaron el tono eufórico del grupo que, habiendo combatido por el poder finalmente lo poseía. Son interpretaciones hechas por aquéllos que están en el poder, y que en él les interesa sostenerse.

Tanto México a través de los siglos, como México: Su evolución social, tienen claro sentido político y fueron orgullo y justificación de sus respectivos sistemas de gobierno.

Lo anterior, nos permite caracterizarlas de la siguiente manera:

- 1°. Su tarea central es la historia política.
- 2°. Explican la historia política de un ente histórico: México.
- 3°. Este ente es susceptible de ser historiado en su totalidad, pues la narración se inicia en la primera con "los tiempos prehistóricos" y en la segunda con el "...origen de los americanos", y llegan al momento en que se redactaron". (1)

Estemos o no de acuerdo con la perspectiva de sus autores, no podemos dejar de conferirles la seriedad de empresas intelectuales de primer orden.

Después de esta producción, la preocupación no desaparece, sin embargo, se abre un vacío, y se señala con relativa frecuencia que después de México: Su evolución social, no hemos vuelto a contar con otra obra de tal calidad. Esto no quiere decir que con otros intereses no se hayan dado auténticas creaciones de partes de la Historia de México.

¿A qué obedece, pues, la pretendida inexistencia de una obra de tal naturaleza? ¿Se debe a que no hay un régimen triunfante?, ¿al olvido de una inquietud interpretativa completa de nuestra historia?. No creemos que sea nada de esto; por el contrario, pensamos que sí hay obras que después de México: Su evolución social, se formulan con ambiciones semejantes a las de aquéllas; tal vez menos conocidas, porque sus proyectos sean más modestos, pero al fin y al cabo con la inquietud que alentó la creación de las dos obras referidas.

La primera diferencia que existe es que, mientras aquéllas son trabajos de un grupo, éstas lo son de un autor. Consideramos las más significativas en este sentido, las de Luis Chávez Orozco y Alfonso Teja Zabre.

Nos hemos inclinado al estudio del segundo por considerar que su producción es la más consonante con su tiempo, y la que por su dinamismo responde mejor al inten

to analítico de este trabajo, aunque comparándola en extensión con la de sus predecesores, resulta desproporcionadamente menor. Tiene el enorme interés de ser una obra en proceso permanente de hechura. Mientras aquéllas nos dan la impresión de obras acabadas en más de un sentido, por haber carecido de una edición posterior vigilada por sus propios autores, ésta -la de Teja Zabre- se nos presenta constantemente renovada por el deseo del autor, de enfocar sus estudios a la luz de las preocupaciones historiográficas de cada uno de los momentos que le tocó vivir.

Los autores de las primeras anunciaban triunfalmente el advenimiento de una nueva era política. La profecía parece brotar de sus labios, prometiendo una felicidad próxima (2), pero no vivieron para poder comprobar con el tiempo, la validez o invalidez de sus palabras.

Nuestro autor escribe, entre otras cosas, una Historia de México, con el significativo subtítulo de "Una moderna interpretación", adelantamos que con el mismo - tono optimista de los anteriores, pero tuvo treinta años de vida, para comprobar o desautorizar lo propuesto en sus textos. Ediciones sucesivas de sus obras, nos permiten observar su evolución, y contemplamos a un hombre - frente a sí mismo, frente a sus convicciones y a su rea-

lidad.

Además del dinamismo, percibimos en Teja Zabre una posición frente a la historia, abundante en matices y facetas. Conscientes de la extensión que requiere una exposición de tal naturaleza, quisimos centrar nuestra atención en el análisis riguroso y la evolución - a través de su obra - de un concepto: México.

Al acercarnos a él, pretendimos contestar la interrogante que nos condujo a este autor, pues supusimos que al responder acerca de la naturaleza del ente que va a historiar, inferiríamos por qué hizo una historia completa de México.

Por otra parte, si los estudios históricos parecen orientarse hacia el análisis monográfico ¿es posible otra historia de México completa? y si es así, ¿cuáles son las condiciones que la harían posible?. Creemos que la lectura cuidadosa de la producción de nuestro autor (3), nos puede contestar estas preguntas, ya que su postura dialéctica, nos permitirá rastrear la idea referida. De ella, no pretendemos obtener una definición, sino acercarnos a su proceso dinámico.

Suponemos que lo anterior es factible, porque sus textos, son reflejo elocuente de su época (4), de la que fué partícipe directo y teórico atento, logrando conjugar

y anudar dos dimensiones: acción y pensamiento, que frecuentemente resultan distantes.

Teja Zabra vive en su tiempo de una manera consciente y apasionada. Su realidad lo moldea y el devenir define el perfil intelectual que exhibe en sus textos. Se acerca a los hechos del pasado portando un método - flexible y nunca torturante de los hechos, y preocupado por la creación de una obra pulida, elegante y bella. - Así, la Historia se nos presenta en él, con su carga de pasión y de fe, de optimismo y pesimismo, de euforia y de angustia, de eternidad y finitud, con la preocupación por el rigor científico que espera una prueba. ¿Se la dió el tiempo?. Esta es la última pregunta que queremos contestar.

Creemos necesario y útil, como referencia y apoyo, trazar el marco aunque sea esquemático, de la filosofía de la historia de nuestro autor. Partimos para hacerlo, de la obra en que expresamente da razón de su posición y de las influencias que reconoce. Nos referimos a la Historia de México, que con el subtítulo de Introducción y Sinopsis. La Biografía de México, publicó en 1933(5). Nos parece que es suficiente material, para los requerimientos de este análisis, pero no por ello abandonamos la idea de ampliar posteriormente este estudio.

En el libro referido, Teja Zabre eslabona, amalga<sub>ma</sub> y trata de dar coherencia a los conceptos que forman su interpretación. Aquí expone la teoría que aplicará en el resto de su producción con las variantes que adelante anotaremos.

Hemos planteado al texto las siguientes interrogantes, para llegar al fin arriba expuesto:

- 1°. ¿Por qué escribe Teja Zabre?
- 2°. ¿Qué es para él la Historia?
- 3°. ¿Es útil el conocimiento histórico?
- 4°. ¿Cuál es su método histórico?

Obviamente estas preguntas engloban otras, pero repetimos, nuestra presentación es esquemática.

**PRIMERA PARTE**

**LA OBRA Y SUS MOTIVOS**

## I POR QUÉ ESCRIBE TEJA ZABRE

Debemos señalar ante todo, que Teja Zabre no es un especialista en la materia. Esta característica no es privativa de nuestro autor, sino que pertenece a toda una época, en la que no se había llegado a la especialización. No podemos hablar en ese momento, de una fragmentación de la actividad humanística, sino por lo contrario, de una especie de cohesión e indisoluble unión de tal actividad. En Teja Zabre, encontramos al historiador, al abogado, al ensayista, al traductor, al sociólogo, (6) etc. No queremos decir con esto que la perspectiva intelectual deba ser aislada en cada materia, sin embargo, en nuestra época, parece tenderse no solamente en la ciencia y en la técnica, sino también en las humanidades a una especie de parcelamiento del saber. Esta diferencia de nuestra época con la de Teja Zabre, nos pone alertas para avizorar la existencia de una aspiración al conocimiento universal en los intelectuales del primer tercio del siglo.

La incursión de nuestro autor en la Historia se explica por dos circunstancias: la primera de ellas, una razón sentimental (7) "...un impulso patriótico", como expresamente lo asienta en la primera versión de la Vida de Morsios (8); lógico en un hombre sensible que refleja



el tono de su tiempo, que se significa por la exaltación de lo nacional. Este romanticismo nunca desaparecerá en Teja Zabre, pero evolucionará notablemente.

La segunda razón que lo lleva a escribir historia, es la responsabilidad generacional que experimenta. Es un intelectual comprometido con su tiempo, parte de una generación que respondiendo a lo que José Ingenieros postula como deber "...ha de repensar la Historia..." (9).

Aquí cabe señalar que, aunque en tiempo pertenece a la generación del Ateneo, el hecho de haber entrado tardíamente a la actividad histórica, lo hace en estos menesteres, coetáneo de la generación de 1915, es decir, del grupo de la post-revolución que tuvo una parte de su formación en el arrastre final del positivismo, y la otra en la influencia de la generación del Ateneo. Nuestro autor recibió seguramente positivismo en su paso a través del Instituto Literario, y en los primeros años de su carrera, y la influencia nueva a través de los libros y el ambiente general que le tocó vivir.

Así, con estos índices, el sentimiento patriótico y la responsabilidad generacional que ya explicamos antes, va a iniciarse en la Historia, considerando indispensable una nueva interpretación de los mismos hechos (10). Teja Zabre no es un renovador radical, la novedad le asusta -

un poco pero -y esto es muy de la época- parece encontrar una posición satisfactoria en el ecleticismo. Busca explicar los fenómenos históricos en su compleja totalidad, a partir del recurso de tomar algo de cada filosofía, apoyándose en sus maestros. No discute tanto para los demás, como para él mismo (11), y al fin se protege diciendo que cada filosofía tiene "algo de personal y biográfico". (12)

## II QUÉ ES PARA TEJA ZABRE LA HISTORIA

Esta cuestión la responderemos fraccionando la pregunta central en dos aspectos, a saber: el instrumento - del análisis de los hechos y los propios hechos.

### a) El instrumento de análisis de los hechos.

En relación a la interpretación histórica, Teja Zabre se declara relativista, pues dice que es necesaria una nueva interpretación de los mismos hechos, "Toda manifestación vital -dice Teja Zabre-, tendrá que quedar - inscrita en el tiempo y perderá su carácter de actualidad" (13). Parece indicar con esto, que la actitud y la perspectiva de cada generación ha de darle nueva vida a los hechos. Que los hechos siendo previos a la vida del historiador han de vitalizarse por él, es decir el historiador ha de insuflarles vida. Cuando Teja elaboró su Historia de México, pretendió emplear un "criterio moderno" para llegar a ella (14). Si consideró un criterio moderno, quiere decir que entiende la existencia de

uno "antiguo"; según esto, la verdad reside en el sujeto y no en el objeto. Aquí se inserta una pregunta ¿Puede el historiador aspirar al conocimiento objetivo del hecho histórico? Nuestro autor no responde expresamente a este problema, sin embargo, presenta una gran confianza en la investigación como medio de acercamiento al pasado (15) y al explicar lo que llama "errores" (16), supone - que los nuevos métodos y los descubrimientos conducirán a la desaparición de ellos. Queremos señalar las consecuencias de esta idea: si Teja Zabre entiende el hecho, como algo susceptible de ser conocido en su totalidad por medio de la investigación, está suponiendo que el relativismo no es una condición necesaria del sujeto, sino que el conocimiento total es posible en tanto que el objeto se muestre suficientemente. Es decir, que el relativismo no depende del sujeto, sino está dado por una condicionante del objeto que no es suficientemente conocido.

En suma, el problema se reduce a preguntar ¿Es el relativismo inherente al sujeto, o la investigación va a acabar con él? Teja apoya la segunda proposición, y con esto entiende que el relativismo es un mal pasajero, pues se va a superar por medio de la ciencia, y no una característica del hombre al acercarse a la Historia.

Creemos que Teja Zabre cae en una contradicción, ya que si primero se había adherido al relativismo, el suponer la posibilidad de un conocimiento total implica el desvanecimiento de este relativismo, pues se postula una meta en la que este relativismo debe desaparecer, pues la ciencia logrará un conocimiento completo en la Historia. Retomaremos esta cuestión en lo referente a la segunda parte de este apartado, al referirnos al hecho histórico.

Las interpretaciones "se agotan por haber vivido su ciclo, pero de todos modos quedan aún inscritas en la memoria" (17)

Esta hablando Teja Zabre, de la existencia de un movimiento general en la interpretación histórica, que seguramente está ligado con el proceso de los hechos mismos. "El movimiento general de la historia va de la interpretación puramente teológica, al idealismo clásico, al romanticismo, al materialismo y finalmente la interpretación que busca apoyo de la biología" (18). La evolución de la interpretación histórica, parece presentar un origen y una meta. Sin embargo, aunque reconoce este proceso general, defiende, por otra parte, la existencia de una perspectiva "...mexicana o si se quiere iberoamericana o criolla" (19). Podemos considerar, entonces, que

para nuestro autor, hay dos planos en el enfoque histórico, o mejor, que el proceso de la interpretación se realiza a dos niveles. El primero de estos, es el del proceso universal de la interpretación, que parte de la tecnología y llega a la biología. Este esquema, deberá, según lo anterior, repetirse en cada país; es decir que cada entidad histórica recorrerá este proceso; sin embargo, -y este es el segundo nivel-, no se presenta esta evolución de una manera idéntica, sino que Teja Zabre introduce dentro de su análisis, la posibilidad de una perspectiva -- "criolla o mexicana". Esto es una clara influencia de - Ortega y Gasset (y una demostración más de la actitud ecléctica del autor), ya que admite, en la fuerza de las circunstancias, posibles variaciones en el esquema planteado por él.

De acuerdo con el autor, existe una especie de ritmo de desarrollo, una tendencia, aunque no definitiva en la interpretación histórica. Está dada solamente <sup>una/</sup> orientación, y este proceso se matiza en virtud de las circunstancias peculiares constituidas por las diferentes perspectivas nacionales. Por lo arriba señalado parece que Teja Zabre trata de meter dentro de un concepto universal, las realidades "individuales" de los países; y si es así, advertimos en ello una contradicción más, ya que postula un universal, cuya manifestación es justamente la negación

de esta universalidad, ya que muestra en los enfoques "nacionales" diferencias que hacen perder al primer concepto su nota esencial.

Nuestro autor es intérprete consciente, y a partir de una posición de la Historia de México. ¿Qué piensa del valor y las exigencias de esta actitud? En primer término, como ya anotamos, se declara relativista y considera que las interpretaciones históricas dependen de las circunstancias del sujeto que las haga "Se hace una historia conservadora y una historia insurgente, historia de derecha o historia de izquierda, historia revolucionaria o reaccionaria" (20)

"... [la historia] ha sido casi siempre una especie de crónica impregnada con el espíritu de las clases dominantes que fueron durante siglos las que menos participación tomaron en el trabajo inmediato de la producción de la riqueza. La historia moderna aún tiene muchos de esos obstáculos, pero al menos procura acercarse a la verdadera raíz de la realidad social" (21)

Entonces, lo deseable es que desaparezcan estos - obstáculos, que eliminados permitan hacer una historia real. Podemos entender que está pensando en una historia verdadera, única y objetiva. La interpretación está condicionada por la dominación de un grupo que se ha apoderado hasta de los instrumentos del conocimiento. En la

medida -según Teja Zabre- en que desaparezca esta desigualdad, podrá la interpretación histórica, lograr una explicación certera. Estamos llegando con esto, a la consideración de perfectibilidad de la interpretación histórica - (22); ya que Teja afirma que la Historia apenas empieza a tratarse "como ciencia o ciencia en formación" (23). La terminología, en este sentido, adolece de una gran vaguedad, que refleja la inseguridad del concepto, pero que nos pone sobre aviso de lo arriba anotado, es decir, que se plantea como cercano un conocimiento absoluto y definitivo de la Historia. Cuando habla de ciencia o ciencia en formación, alude sin duda, al gran sueño del positivismo, al cual paga tributo pensando que lo humano puede encuadrarse en leyes exactas. Sin embargo, aunque postula el problema, parece dejarlo en el aire cuando dice "... ciencia o no ciencia, la Historia es conocimiento. La antigua distinción entre ciencia con sus leyes y arte - con sus reglas, viene a ser cuestión de palabras como la diferencia entre heurística y hermenéutica, entre etnología y etnografía, prehistoria y protohistoria, arqueología y paleontología. Todo es convencional" (24)

Así, si la Historia es conocimiento, éste es lo que es por el sujeto que la conoce. Su ser depende no - del hecho histórico, sino del sujeto que con su actitud

cognoscente da vida a ese objeto, que sin él parece inanimado (25).

"El conocimiento -dice- es uno y las leyes o reglas sólo son instrumentos de trabajo, hipótesis o indicaciones, la ley estelar es ilusión, la ley natural es un mito, la ley humana es una norma mudable. Lo que era sistema es apenas método, y lo que se tenía por regla es apenas indicación, actitud, posición, orientación, dirección" (26).

Vista así la cuestión, todo se reduce (la historia, la filosofía, etc.) a medios para lograr el conocimiento entendido en su forma más pura. Medios que según Teja Zebre, son relativos; luego si los instrumentos son relativos, el resultado lo será también.

Habiendo señalado esto volveremos a los problemas estrictamente históricos.

Nuestro autor no considera la Historia propiamente como ciencia porque "...no ha podido formular leyes. Se la puede llamar cuando mucho una ciencia en formación o una ciencia en parte. O uno de los modos del conocimiento como expresa Xenopol, el modo de sucesión frente al de repetición...una definición perfecta [del conocimiento histórico] es casi imposible [por su extensión]. Es preciso fijar previamente el punto de vista del espectador" (27).



Parece que Teja Zabre se hunde cada vez más en el relativismo. Impreciso en su definición científica, sitúa a la Historia como un modo de conocer, un instrumento en la tarea más alta del hombre: el conocimiento. Sin embargo ya nos ha dicho que esos medios son relativos y lo que de ellos resulte también lo será. Quedan abiertas las siguientes cuestiones: ¿Es útil para el hombre ese conocimiento? Si lo es ¿Para qué? o ¿Existe el conocimiento por él mismo? Esto corresponderá al apartado dedicado a la utilidad de la Historia, pero debemos hacer hincapié una vez más, que sea cual fuere la respuesta, ese conocimiento dependerá de un instrumento o de varios instrumentos relativos y quedará por ello, sellado con esa misma relatividad.

Pensamos que si para Teja Zabre la Historia es conocimiento o una forma de ese conocimiento, lo mismo sucederá con el resto de las actividades humanas. El le adjudica a la filosofía los mismos caracteres de relativismo. Dice que en cada época hay algo así como una filosofía oficial "...porque las investigaciones filosóficas se afocan hacia un sector determinado. Por la selección de los temas, por la manera de estudiar y de discernir se fija el acento de cada filosofía" (28). "La filo

sofía general tiene sus problemas, que cambian según las épocas" (29).

La filosofía, entonces, igual que la Historia ha evolucionado en sus conceptos, acorde a la evolución de los problemas del movimiento social. "...para no ser sierva retrasada, sino fuente de acción y de vida" (30), debe atacar los nuevos problemas, los que reclamen las necesidades urgentes de nuestro tiempo.

Así, si la filosofía es relativa a cada época, - ¿Cuál será la filosofía de nuestra época, dentro de esa evolución? Dice Teja Zabre, que tiene que venir la filosofía "...social, proletaria, de masas, de colectivismo, la filosofía de la acción, con pragmatismo y relatividad" (31). Nuestro autor habla de algo que tiene que venir, porque está seguro de que la realidad social que vive, ha de reflejarse en la investigación filosófica con ese acento. ¿Qué vendrá después? No se lanza en este aspecto al futuro. Lo único que apunta es que será relativa a las circunstancias.

Por lo arriba dicho, el autor es básicamente relativista. ¿Le produce crisis esta posición intelectual? Aparentemente no, pues no le significa problema hablar de una filosofía correspondiente a cada época. Sin embargo se transparenta una preocupación en este sentido; bus-

ca algo que escape a este relativismo y le proporcione -  
fijeza a su interpretación. Va a encontrar su asidera -  
intelectual en la más alta forma de pensamiento y conoci-  
miento: en la filosofía, a la que no considera "...limita  
ta y mudable como las costumbres, sino que en un período  
determinado se ponen de relieve, se destacan ciertos as-  
pectos y problemas que interesan al movimiento social de  
la misma época. La filosofía es en cierto modo eterna y  
tiene proporciones infinitas en más de cuatro dimensiones"  
(32).

Esto es muy vago, pues cuando algo tiene la cuali-  
dad de eterno, es eterno o no; la eternidad no admite gra-  
dos, pues dentro del propio concepto está negada esta po-  
sibilidad. Creemos que Teje Zabre, y esto es perfectamen-  
te humano, busca algo de que cogerse, para no caer en el  
relativismo total. Con posterioridad explicaremos a que  
se ase. Apuntamos que en lo anterior, vemos un concepto  
metafísico disfrazado, perfilando la filosofía como una -  
fuerza sobrenatural.

Le confiere también a la filosofía de la historia  
caracteres de relatividad. "En lugar de la filosofía de  
de la Historia se empezó a formar una nueva rama del co-  
nocimiento que se ha llamado morfología de la Historia o  
historiología o doctrina de la Historia. En este campo  
no es preciso retroceder a Kant, sino más bien a Juan -  
Bautista Vico, rehabilitando el lenguaje de pensadores

que arranca del enigmático y mal conocido napolitano y se prolonga después a través de Hegel y de Marx. Vuelve a hablarse de una interpretación biológica, es decir vital, radical, pluralista" (33). Postula que la Historia es conocimiento, y que tiene semejanzas con la filosofía, pero por una razón que no explica, le da a la segunda caracteres de eterna, y afirma que "La filosofía es sierva, como es sierva la Historia, cuando en vez de coger la realidad y revestirla con sus fórmulas actuales, sigue trabajando sobre ideas y conflictos que ya no son actuales que nunca lo han sido o han dejado de serlo, - porque ya no responden a necesidades del presente, comenzando por el vocabulario. Ideas inactuales son puras palabras, sin eficacia viviente son retóricas o fraude. Sólo es verdadero lo que es fecundo, actual es lo que actúa" (34). Aquí anotamos que existe la idea de que la Filosofía y la Historia, insuflan los hechos, - mueven lo que de otra manera permanecería estático.

Hemos concluido que la definición de la interpretación histórica en Teja Zahre es contradictoria, pues habla de un relativismo, que pareciera como permanente, pero que en su sistema está entendido como un mal pasajero susceptible de ser superado con una interpretación verdadera y única de la Historia. Entiende que la Historía en su dimensión interpretativa es un conocimiento

con problemas relativos a cada época. Esto nos presenta un nuevo problema. ¿Es el conocimiento, ya que nuestro autor ve en éste la actividad más alta del hombre- substancial al hombre?, o ¿El conocimiento no es inherente a lo humano? Las dos contestaciones extremas de estas preguntas, dadas respectivamente en las tesis de Aristóteles y de Ortega y Gasset, presentan un punto importantísimo dentro de la filosofía de nuestro autor. Anotamos que aparentemente el conocimiento es para Teja Zabre algo inherente al hombre. Sin embargo, dejamos este punto -abierto, para abundar en él al finalizar el apartado del objeto de la Historia, ya que entonces, los elementos de juicio presentados, harán más clara esta idea.

b).- Los hechos históricos.

Ya señalamos que para Teja Zabre la Historia es conocimiento. ¿Cuál es pues, el objeto de ese conocimiento? ¿Cuáles son los hechos históricos? ¿Cómo se condicionan, porqué se mueven y hacia dónde van?

El primer problema que se plantea es el de la selección. "Para esbozar la magnitud y complicaciones de los datos y hechos que deben ser materia de la Historia, se ofrece la adjunta sinopsis. Dado tenerse en cuenta que cada renglón podrá subdividirse indefinidamente o combinarse con otros por afinidad o contigüidad. Y su estudio deberá emprenderse a la manera de análisis qui-

nico, por medio del electroscopio. Y ello, en este caso sin más fines que la investigación y la explicación" (35). Teja Zabre, teniendo presente la fórmula de Gabriel Alomar que propone una serie de grados de la Historia, para su estudio, considera los siguientes factores históricos: el geográfico, étnico, ideológico, individual, artístico, lingüístico, científico y literario (36). La suma de estos factores, forman en su combinación natural y humana lo que llama nuestro autor Cultura. La Historia, dice - se ocupa "del desarrollo de las culturas humanas" (37)

"Una cultura -dice Teja Zabre- es un estado de conciencia colectiva, una unidad vital, un organismo espiritual.

Es una época con alma, con individualidad histórica. El hombre comienza formando familias y tribus. - Cuando se forma una ciudad puede comenzar una cultura. El principio de individuación o individualización crea costumbres, instituciones, personas morales, y luego las formas de sociedad, Estado, pueblo, nación y raza. El principio de individuación se inicia dando nombre a las cosas, y trae consigo la sujeción a la norma de todo lo que recibe un soplo vital, es decir la necesidad de transformarse, de devenir, de crecer y de acabar" (38). Queremos llamar la atención que también en este párrafo se maneja la idea de soplo antes mencionada, en el sentido metafísico que señaláramos arriba. Las culturas, pues,

nacen, crecen (39) se desarrollan (40), se transforman (41), logran su apogeo (42), gracias a su vitalidad histórica se desbordan de energía (43); se expanden (44); trasplantándose en algunas ocasiones (45); y finalmente decaen, acaban (46). Esto es muy claro, es el proceso de un organismo. La cultura para Feja Sabre es un organismo, un proceso de carácter finito y cambiante, pues "lo esencial en el animal no es su forma, sino la transformación; no la estructura, sino el proceso vital. 'El animal es un puro proceso'. Lo mismo puede decirse de la cultura, que si no es un organismo, se parece mucho a un organismo" (47). Aunque en teoría no quiere comprometerse al considerar a la cultura como un organismo, el subtítulo de su Historia de México, define a esta obra como una Biografía, concepto que alude claramente a la idea subyacente de organismo.

El pueblo es pues un organismo que tiene historia en la medida en que posee una cultura. Esta es a su vez un organismo que puede ser adquirido y enriquecido por selección "instintiva o consciente", la selección puede ser un acto consciente o inconsciente. Estamos así frente a un universo de organismos que nacen, crecen, se reproducen y mueren. El pueblo se semeja al hombre en sus rasgos de finitud, evolución y de perpetuación a través de un organismo nuevo. El hombre se presenta así, como

la célula que forma el organismo de la cultura. Esta a su vez, agrupada con individuos de la misma especie, forma un nuevo organismo que es la Historia Universal. Por otra parte, la cultura de un pueblo no es un organismo acabado y unitario, está dividido en épocas, que son otros organismos, que también nacen, crecen, se prolonga, mueren. Estos organismos, semejantes al hombre, lucha, se esfuerzan, tiene voluntad, y en la medida de sus esfuerzos merecen recompensas. La recompensa será la - perpetuación, una especie de longevidad espiritual dada en tanto que una cultura se esfuerce por sobrepasar la evolución natural que todo organismo, por el hecho de - serlo, presenta.

Llamamos la atención, considerando que Teja Zebre plantea una especie de axiología de las culturas. Señala una meta en razón de un valor. Si las culturas lo - realizan, obtiene una vida eterna. Ubicamos esto, también dentro de los planteamientos que deja sin solución.

Si las culturas son organismos ¿hay organismos - culturales superiores o inferiores a otros? Si aplicamos la noción natural que Teja Zebre sigue, se caería - en una especie de gradación de los organismos. Nuestro autor, en la orilla de esta interpretación, v a referirse al desarrollo de una cultura, considerando que -



"La medida de una cultura sólo se percibe tomando también en consideración los recursos naturales del medio en que ella se desarrolla, la técnica de la producción y las posibilidades de utilizar las enseñanzas y aportaciones de las culturas anteriores o próximas" (48). Para Teja Zabre el proceso cultural es como un metabolismo que depende de "...las comunicaciones y de la vitalidad necesaria para aprovechar los ejemplos extraños sin sufrir descasamientos o pérdidas de soberanía para apropiarse lo que es favorable mediante una selección instintiva o consciente" (49). Si queremos llegar al nudo del problema, y si se nos ha dicho que la cultura es un organismo cuya riqueza depende de un metabolismo, debemos preguntar, para obtener la idea del autor acerca de la superioridad o inferioridad de las culturas, ¿qué es lo que determina este metabolismo?

Para Teja Zabre, "...la fuerza motriz de la historia no es más que el hombre viviente con sus aspiraciones, sus finalidades, sus impulsos voluntarios, sus pensamientos y sus pasiones. Pero hay que decir más bien el hombre y la tierra, el hombre y la ciudad, el hombre y la máquina" (50). Ya no es el "homo sapiens" sino el "homo faber" (51). Entonces, el desarrollo de la cultura se determina por la relación del hombre con su medio; pero si ahondamos aún más en el concepto, encontramos que Teja Zabre dice -

que cualquier impulso económico está dirigido por "el espíritu" (52). Hemos llegado rastreando el pensamiento de nuestro autor, a una noción metafísica cuyo paso siguiente para responder las preguntas que arriba nos hacíamos, sobre el desarrollo de las culturas sería el postular los diferentes grados o superioridad de los espíritus. Teja Zabre nos responde esto; ha resbalado en la metafísica, y metafísica será la respuesta que se pueda dar a la razón de las diferencias entre las culturas.

Concluyendo, podemos decir que para Teja Zabre, el objeto de la Historia es la cultura. Un pueblo tiene historia en tanto que posee cultura. La cultura es un organismo finito, evolutivo, cambiante y mortal. Su desarrollo depende de las relaciones del hombre con su medio, que están condicionadas en la base por el espíritu humano. Las culturas serán, entonces, expresiones de ese espíritu. ¿Existe alguna relación entre ellas? A Teja Zabre se le evidencian en la Historia los cambios, sin embargo busca en esos cambios unidad y sentido; todo presenta evolución, las épocas evolucionan en forma de curvas ascendentes y descendentes "un movimiento en ondas" (53), pero no geométrico. Considera la existencia de un "ritmo universal" o "unidad cósmica" (54). Nuevamente acude a la metafísica, para resolver los problemas claves de la interpretación.

"La vida no tiene un ritmo que pueda medirse por

números humanos. Los círculos de Vico o Spengler, por influjo del genio de Einstein pueden convertirse en espirales infinitas, como la órbita lunar trazada imaginariamente en el espacio o en un delirio de parábolas irregulares" (55).

Estos organismos presentan un movimiento. Este movimiento ¿tiene alguna dirección o meta?

Aunque a Teja Zabre no le parece problema actual saber "si hay o no progreso, si el progreso es dudoso en moral y relativo en técnica industrial. Las ontologías y las teleologías, la obsesión de la norma universal y eterna y de la finalidad o destino del hombre, se quedan en los limbos de la metafísica y del sentido religioso, es decir como problema ignotos, íntimos, personales y - esotéricos, fuera de la dialéctica" (56).

"Por eso la línea directriz solo puede fijarse en cuanto a la orientación y marcha de conjunto, no como si se tratara de un organismo individual, de una planta o de un ser vivo informe y enorme. Y esta orientación general, para el hecho histórico, para los efectos de exploración de causas y explicación o alcaración para fines didácticos, se encuentra principalmente en la constante fermentación, en el flujo y reflujo perpetuo de los grupos humanos que tienden a reunirse en clases según las necesidades imperiosas del régimen de producción económica, en movimiento vital de los hom-

bres que se esfuerzan por lograr su sustento y su mejoramiento material y espiritual, sus apetitos y sus ambiciones" (57).

Cuando Teja Zabre hace uso de los factores históricos, deja ver la idea que tiene de la existencia de una meta que sea punto final del proceso histórico, esta parece ser "la complicada empresa de reconstrucción y la verdadera paz del mundo" (58).

Estamos frente a una teleología, Teja Zabre integra su filosofía de la Historia, partiendo del supuesto de que la Historia es conocimiento. El objeto de este conocimiento son las culturas. Estas son entes finitos mudables, con todas las características de los organismos. Estas a su vez se subdividen en etapas que tienen los mismos caracteres, y se integran en un organismo mayor, con apariencia de totalidad histórica, que es otro nuevo organismo: la Historia Universal. Lo que hace que un pueblo sea cultura es el hecho de poseer historia. Ser histórico significa trascender lo natural. La Historia Universal tiene un ritmo o "unidad cósmica". La Historia presenta un movimiento ondulante previsible solamente en la dirección. Teja Zabre, ha postulado una meta a saber "empresa de reconstrucción y la verdadera paz del mundo". Aquí vemos una actitud que ampara un sentimiento doble, por una parte pesimismo, por lo

que el hombre ha sido hasta ahora, y optimismo por lo que es y será.

En la frase anterior, reconstruir, significa remodelar lo hecho, enderezarlo de acuerdo con un esquema prefijado e ideal. Por otra parte esta actividad de reconstrucción va encaminada a "la verdadera paz del mundo". Si recapitulamos sobre lo que Teja Zabre nos ha entregado en su obra, concluiremos que la falta de la paz o sea la guerra, se caracteriza por la existencia del desequilibrio social. Según él, lo que genera el movimiento de los organismos es el impulso que el espíritu ejerce sobre las relaciones del hombre con su medio. Si lo sustancial del proceso histórico es tal movimiento nacido en el desequilibrio, al llegar la historia a su meta, quedará anulada la característica que le dió sentido. Es decir, el logro de la meta, anulará la razón de ser del movimiento. Esto, según Teja Zabre es posible, porque considera que el hombre puede llegar a dominar la naturaleza y arribar a un mundo en el que no existan contradicciones que creen ese movimiento. Teja Zabre implícitamente con esto plantea en un futuro la anulación de la historia. Por otra parte, vemos en esto un proceso fatal, sobre todo en relación a la interpretación histórica, en que como ya se dijo los pasos de la evolución están marcados, prefijados por

algo así como una instancia superior, metafísica. Queremos recordar, que cuando nos referimos a la interpretación, mencionamos que el autor ve la meta de la interpretación, en aquél momento en que se pueda llegar a la raíz de la verdad histórica, es decir, busca la creación de una historia verdadera, mismo que se podrá dar cuando no haya obstáculos, como los grupos que se apoderan de los instrumentos del conocimiento, y cuando gracias a la ciencia los hechos históricos sean suficientemente conocidos. La ciencia, según Teja Zabre tendrá que avanzar y la historia verdadera se dará en tanto que no haya desequilibrio en la sociedad, es decir, cuando exista la paz. Estamos llegando con esto a la anulación de la propia filosofía del autor, ya que si el obstáculo para la historia verdadera es el desequilibrio, cuando haya paz podrá haber interpretación, pero, si hay paz no hay movimiento, ni desequilibrio, ni historia, por lo menos en el sentido que aquí se entiende. Teja Zabre, pues, plantea la anulación de la Historia, y de la interpretación histórica. Sin decirnos como será en el futuro, postulando solamente que serán distintas.

Avisora un futuro cercano en 1939. "El contraste de la acción renovadora con la resistencia de los intereses creados, el aumento de salarios y costos, las desviaciones de la política, la adaptación a la realidad pertenece ya más bien a la Historia futura" (59) -

Es pues, en el fondo un trascendentalista que mira en el arribo a un mundo ideal de meta y la orientación - que debe seguir la humanidad.

Finalmente, para tratar de responder acerca de la relación del hombre con el conocimiento que es otra de las cuestiones importantes del planteamiento, hemos de hacerlo en este lugar.

Para él, el conocimiento no es consubstancial a todos los hombres, sino que el conocimiento entendido en su forma más elevada, sólo es tal, cuando está dado en el hombre como una actitud consciente que le oriente hacia una meta; pero no a una meta individual sino una meta humana: "la verdadera paz del mundo", conciencia que solamente está expresada en los pueblos que poseen una cultura, es decir aquéllos que trascienden el estado de naturaleza y llegan a palpar el mundo moral. El conocimiento no es pues para Teja Zabre un patrimonio de la humanidad, sino de las minorías que han adquirido conciencia de su meta. ¿Qué les ha dado esa conciencia? Debemos recordar que Teja Zabre dice que se encuentra condicionada por las relaciones del hombre con su medio, pero excavando en el concepto - llegamos a que todo movimiento lo considera generado por el espíritu. Nuevamente la contestación metafísica, para la razón última del problema

III. ¿Es útil el conocimiento histórico?

El conocimiento histórico para Teja Zabre es útil y la "Historia [es guía] para comprender mejor el presente y preparar el porvenir... Guiados por la Historia, que ya no es sierva de la teología, de la metafísica, de la literatura o de la política militante, sino uno de los auxiliares más poderosos de la lucha del hombre con la naturaleza" (60); es parte "...del instrumental que se aprovecha en consolidar las nuevas estructuras" (61). Así el conocimiento histórico es un auxiliar de los caminos que se siguen para la consecución del fin último del proceso, que es la paz del mundo. Es decir, es un instrumento para el acabamiento de la propia historia, y del deseado arribo a una nueva forma de relación humana, a la cuál alude Teja Zabre, pero la que no llega a explicar de una manera clara. No visualiza esta forma, aunque, repetimos apunta su cercanía.

#### IV. ¿Cuál es su método histórico?

Teja Zabre es ante todo un ecléctico. Le huye al simplismo (62), y desea que se reconozca en el pluralismo del hecho histórico la necesidad de ese eclecticismo (63). No participa por lo mismo de la idea de formar un dogma (64), sino pretende ser elástico. Supone que la interpretación histórica "trata de ascender por encima del bien y del mal" (65), y carecer de sectarismo (66), pues si "...nos dejásemos llevar por una sola de ellas [las interpretaciones -



históricas], correríamos el riesgo de adoptar una posición parcial, unilateral y limitada" (67).

Recoge aspectos que considera valiosos de muchas tendencias, bergsoniana, materialista, spenceriana, etc., con la pretensión de que su interpretación sea integral.

Teja Zabre en el deseo de aportar algo dentro de este mar de influencias dice "Usando las palabras para sugerir y no para definir diremos que nuestra tendencia de interpretación quiere ser económica, realista, humana, - vitalista lógica, racional, pragmática, dialéctica, y no quiere ser teológica, idealizada, romántica, jacobina, positivista, sectaria o intolerante" (68).

Aventura, además, una interpretación propia "Si se permite aventurar una interpretación propia, diríamos que la ficción de culturas y ciclos como organismos separados y movimientos de evolución individual en el tiempo y en el espacio, tiene caracteres demasiado rígidos y dogmáticos en la doctrina de Spengler para poder admitirse íntegramente. La interpretación biológica es más amplia. Las llamadas culturas se mezclan, se confunden, se prolongan a veces unas sobre otras, en ocasiones parecen retroceder o se estancan por siglos. Casi nunca desaparecen de un modo total y de pronto se anotan casos de resu-

rección imprevista. Los términos de ciclo y cultura lo mismo que antes los 'ricorsi' de Vico parecen indicar mejor esos movimientos de razas y pueblos que adquieren rasgos especiales y casi personales, en gran parte por la necesidad de establecer signos y fijar épocas para ayudar a la cronología y a la memoria y para ofrecer materiales a la moral y al arte. Así se distinguen la cultura griega y la cultura egipcia, como se descubre la época de las Cruzadas o la Reforma, el Renacimiento y la Revolución, más que como organismos aislados, se podría figurar el curso de la existencia colectiva como un gran cuerpo animado por una corriente de energía vital, que fluye sin cesar y donde la materia y el espíritu se desplazan, se combinan se entre-cruzan y se compenetran en varias y oscuras corrientes con fenómenos de química y física modificaciones de color y densidad, de temperatura y de volumen" (69)

Propone nuestro autor una nueva definición de la Historia: "Una historia que pretende ser moderna, no debe limitarse a seguir las doctrinas de última hora, que en ocasiones son nada más las de última moda. Tiene que sustentarse sobre el orden cronológico y la narración - sin suprimir del todo el atractivo de la anécdota y del drama, ni desconocer las influencias del clima y del suelo. Aunque cambien los nombres de la interpretación providencial, no puede negarse que una de las más poderosas

fuerzas históricas, por ignorancia o por esencia, es la que se encuentra por encima de la voluntad y del conocimiento de los hombres, vagamente señalada por los términos de divinidad, predestinación, némesis, fatum, azar, kismet, arranké, fatalidad o sino. Hasta la rígida construcción del materialismo histórico en su forma extrema de marxismo integral, admite lo imprevisto o imprevisible en los 'factores de perturbación'. Igualmente, el factor individual no puede ser limitado porque no solo héroes y genios hacen la historia, sino también por desgracia, tiranos, imbéciles, fanáticos o criminales" (70).

Aunque la preocupación esencial de nuestro autor - es el eclecticismo, podemos caracterizar el método que usa como dialéctico y pluralista.

**V. CONCLUSION PARTICULAR**

Hemos explicado que Teja Zabre escribe por un impulso patriótico y una responsabilidad generacional, pero, dentro del estudio que hemos realizado de su filosofía de la historia, creemos encontrar como telón de fondo de su pensamiento, una creencia, como la define Ortega y Gasset que preside virtualmente toda su interpretación. Esta creencia la podemos caracterizar como una concepción providencialista, sobrenatural, ligada con el pensamiento hispánico occidental e identificado lógicamente en algunos puntos con el pensamiento judeo-cristiano.

Para una concepción religiosa finalista, el hombre es una entidad biológico-moral, con cuerpo y alma. En lo biológico se semeja al animal, en lo moral se le diferencia.

Para Teja Zabre, un pueblo es un organismo, pero no todos los pueblos son culturales. Una cultura se considera como tal, cuando posee historia, es decir una vida moral. La distancia entre animal y hombre es la misma existente entre pueblo y cultura. Simbólicamente, aunque Teja Zabre define una serie de elementos que le dan a una cultura esta categoría, es muy significativo el párrafo en el que dice que "una cultura es una época con alma" y que lo es cuando recibe "un soplo vital".

Hombre y cultura nacen, crecen, el hombre se repro

duce, la cultura se trasplanta, y mueren, aunque en la cultura puede haber casos de "resurrección imprevista".

El hombre para subsistir orgánicamente debe alimentarse. Una cultura para no morir, debe adquirir los conocimientos de otros pueblos. Ambos para aprovechar lo adquirido experimentan un metabolismo.

La fuerza motriz de la cultura es el hombre, que se nos presenta como el alma de ese organismo. Al hombre lo dirige su espíritu.

El hombre es una unidad biológico-espiritual, formado por órganos y sistemas. La Historia Universal, por culturas, integradas a su vez por épocas, y éstas por hombres.

Hombre y cultura, mueran en su dimensión física, en su temporalidad, pero puedan perpetuarse, el hombre cuando hace algo que rebase el puro vegetar, la cultura cuando presente algo más que la "evolución natural". Ambos, si lo hacen, obtendrá una retribución, la perpetuación espiritual.

Se siguen de una manera paralela estas dos ideas. Tanto, que si consideramos al hombre desde el punto de vista judeo-cristiano, el problema básico es su salvación. La salvación se logra a través de un camino específicamente marcado, pero lo obtendrá única y exclusivamente no en esta vida, sino en otra, es decir, la condición es su propia muerte.

La historia, según Teja Zabre, y en esto creemos

ser fieles a los textos empleados, postula un fin, que es la paz del mundo. La conseguirá a través de un camino, pero la logrará solamente cuando muera, es decir cuando se logre el equilibrio que es su propia aniquilación. Taja Zabre nos ha entregado en sus textos como decíamos antes, un telón de fondo, herencia hispánico occidental, en el que el hombre, y en este caso la Historia, buscan en la consumación de sí mismos, la plenitud absoluta.

**SEGUNDA PARTE**

**LA IDEA DE LA HISTORIA DE MEXICO**



Como habíamos apuntado, la segunda parte de nuestro análisis consiste, después de haber delineado la Filosofía de la Historia de nuestro autor, en el estudio de la idea de México. A diferencia de la primera parte, hemos usado en ésta, la producción histórica completa de Alfonso Teja Zabre, tratando de sistematizar, hasta donde fue posible, su idea de México.

Hemos dividido este apartado en dos aspectos, a saber: uno en el que se estudia la perspectiva de Teja Zabre en cuanto a México como ente peculiar; y otro en el que se explica su punto de vista acerca de México como ente relacionado con otros semejantes y como parte integrante de la Historia Universal.

#### I México como ente peculiar.

México para Teja Zabre, es un organismo "colectivo y humano" (1), que presenta, igual que el resto de los organismos que le son semejantes, evolución. (2). Nuestro autor ha planteado como básico, en su interpretación, el concepto de la evolución; sin embargo, debemos recordar y llamar la atención sobre la diferencia existente entre la pura evolución como proceso natural y espontáneo, y aquel devenir especial que implica, para un país, el poseer historia, ya que según nuestro autor, no todos los pueblos la poseen. La historia de un pueblo, nos ha dicho, comienza cuando se forma una cultura (3).

Este punto no es objeto de discusión, en la obra que nos ocupa, por lo contrario, se revela con claridad, dando por supuesto y aceptado el hecho de que México es un organismo que posee cultura y en consecuencia historia, pues "La historia de la cultura mexicana debe ser la biografía de México" (4).

Es organismo, pues, en tanto que puede ser biografiado; el contenido de su biografía será la historia de la cultura, que es a su vez un organismo, con los caracteres que le hacen ser tal: nacimiento, evolución, muerte, etc., pero que al mismo tiempo de ser semejante a otros, ha de tener particularidades que le diferencian de ellos.

Si la pregunta que nos ocupa es acerca del ser de México, habremos de hallar respuesta en el análisis de la historia de su cultura, en el sujeto histórico de su biografía. La historia, dice Teja Zabre, es la biografía de la cultura universal y "...de las culturas que se desarrollan en regiones determinadas de espacio y tiempo"; dando una "...nueva comprensión al significado de las fronteras" (5)

La cultura mexicana, es pues, un organismo, tan lo considera así, que dice que presenta "enfermedades crónicas" (metafórica alusión a los procedimientos políticos) (6). Este organismo está integrado a su vez por otros - que son las etapas o ciclos; que también nacen, se trans-

forman y mueren. Las fases de la evolución, sin embargo "...se prolongan unas sobre otras y se definen por sus - aspectos más notables pero no se cortan ni se precisan con regularidad geométrica" (7), y hay épocas tan confusas y agitadas "...que no permiten distinguir netamente las diversas fases de la evolución social y económica" (8). Nuestro autor no se compromete a esquematizar de una manera tajante las culturas e inclusive considera la superposición y la supervivencia de las culturas, ley histórica (9). - "Las llamadas culturas, se mezclan, se confunden, se prolongan a veces unas sobre otras; en ocasiones parecen retroceder o se estancan por siglos. Casi nunca desaparecen de un modo total y de pronto se notan casos de resurrección imprevista" (10).

México, como organismo, no es ajeno a esta ley, se pueden encontrar "...reunidos, confundidos o superpuestos, los estratos de la cultura primitiva, iglesia medieval, revolución, ídolo Virgen y Dinamo" (11).

Teja Zabre hace una división de la Historia de México, ateniéndose casi totalmente a la forma tradicional, ya que considera 4 períodos fundamentales:

- 1°. Historia primitiva, de lo más antiguo a 1521
- 2°. Historia antigua, de 1521 a finales del siglo XVIII
- 3°. México Independiente, de finales del siglo XVIII a 1910,

#### 4°. Revolución de 1910 en adelante (12)

Esta división funciona, aunque divide su Historia de México en tres partes: México Antiguo, Nueva España y México Moderno (13)

Si bien es cierto, que la costumbre ha hecho de esta división, algo usual, sin detenerse a pensar lo que implica, vemos que nuestro autor, al incurrir en tal división, se contradice absolutamente. La contradicción que encontramos consiste en lo siguiente: Si se nos ha dicho que la biografía de México ha de ser la historia de la cultura mexicana, y una cultura puede empezar cuando se forma una ciudad, o se crea el principio de individuación, Teja Zabre salta sus propias ideas, y en vez de restringir las coordenadas espacio temporales de la Historia de México, se remonta hasta la formación geológica, e inclusive inicia su Historia de México, en la posición astronómica del continente, dándose una superposición de lo natural y lo cultural. El pretendido rigor de Teja Zabre se desmorona con conceptos como este, atribuibles al vicio de la copia sistemática de otros textos, y a la hechura apresurada de sus obras. Con esta y otras contradicciones, que señalaremos más adelante, se percibe en Teja Zabre, un divorcio entre el método que propone y la aplicación de él a la realidad histórica, deficiencia provocada por las extrapolaciones teóricas explicables por la gran

afluencia de corrientes filosóficas que trata de conjugar.

En México dice, se formaron "...las primeras civilizaciones de América fundadas en la agricultura permanente" (14). Nos llama la atención, el hecho de que Teja Zabre, preocupado por la división esquemática de la historia, no se detenga en explicar, ni llegue a diferenciar los términos de civilización, ciclo, organismo, etapa, etc. Su esquema refleja la preocupación que en él fue permanente de buscar un ritmo, en franca correspondencia con la imagen de la historia europea como prototipo, intentando semejar las unidades históricas que él concibe, con el devenir de la historia europea.

Admitamos pues, que la historia de la cultura debe estudiarse desde las conformaciones geológicas; aceptemos también, que la historia de México está dividida en etapas, aunque Teja Zabre nos ha dicho que no puede existir una precisión absoluta en esta división, pero la contradicción se nos evidencia cuando vemos en sus obras posteriores y anteriores el sentido que les da a las diferentes etapas. "[La Conquista fue] en conjunto la fuerza de una cultura en pleno desarrollo que lanzaba sus corrientes de migración sobre el mundo nuevo, donde los recursos de la naturaleza y el tiempo no habían permitido una organización de la misma potencia" (15). Aunque en este mo-

\* Esta afirmación que aparece en la edición de su Historia de México, publicada en 1935, quedó suprimida en la edición de 1961, de la misma obra. 45.

mento nos ocupa el problema de las etapas o ciclos, esta afirmación comporta un problema que más adelante habremos de tratar, el nacimiento de la cultura mexicana.

"...la conquista sepultó de pronto la cultura mexicana..." pero se observan cada día casos de resurrección de la primitiva cultura mexicana (16).

Por otra parte, considera la colonia en México, - como reflejo de la transformación del régimen feudal (17). La comparación de este párrafo con otros en que se aplica igual criterio a diferentes épocas de nuestra historia, - nos pone sobre aviso, de variantes en la teoría, ya que en 1915 por ejemplo, considera a la colonia como un organismo unitario y peculiar que presenta una evolución espontánea (18), y después la supone un reflejo, es decir que no la entiende como sujeto histórico, sino como una imagen de otra entidad. Ahora bien, debemos recordar que las coordenadas espacio temporales que implica en su división, abarcan la colonia. Debemos entender, entonces que la colonia es parte de la historia de la cultura mexicana, pero ¿puede considerarse como historia de la cultura algo que es reflejo, cuando la cultura por naturaleza, según Teja Zabre se genera en un proceso de individuación? Nos parece que estas ideas son excluyentes y carecen de coherencia dentro de la interpretación.

Por otra parte, Teja Zabre nos está mostrando, den

tro de su concepción, el supuesto de la evolución espontánea, que implica una noción mecánica y una regulación presupuesta y planeada de la Historia.

Esta mecánica de la evolución, engloba la destrucción de los organismos por diferentes medios. La colonia, que ha presentado nacimiento, evolución, muerte y estancamiento, siguiendo "la curva forzosa de la evolución" (19), declina definitivamente (20).

"Las formas de la cultura, como las civilizaciones son mortales; llegan al agotamiento de sus posibilidades creadoras y se estancan o se difunden en medio de nuevas corrientes" (21). Se dan los casos de "...la declinación irremediable de instituciones que no se transforman al compás del tiempo" (22).

Así, la colonia murió, -aunque la clase conservadora la quiso perpetuar (23)-, para dar lugar a una nueva época de organización. En esto obra un vaivén de lo nacional a lo universal, y supone a pesar de que la colonia es reflejo y muere definitivamente, que ésta es continuada de la evolución de la nacionalidad (24).

Después de la colonia nace otro organismo abriéndose una "nueva era de la revolución" (25). La Historia de México sigue siendo reflejo, ya que se entiende "la ruina del regimen mundial, lo mismo que la Independencia de México, y más tarde la pérdida de California como consecuencia del desgarramiento del imperio español..." (26);

se explica, además que "...la Revolución de Independencia de México haya sido un fenómeno tardío con respecto a los países europeos y de muy diversa índole" (27). Considera finalmente que "...el México moderno ha seguido la línea de la Revolución de Independencia en sus líneas de reforma social..." (28).

Si bien es cierto que en la interpretación que venimos glosando parece ser la Historia de México mera repetición o reflejo de la Historia Universal, el gran dilema ha de ser conferirle a la cultura mexicana peculiaridad. ¿Cuáles serán las notas que la definan? ¿Cuáles serán las formas para que esta subsista? ¿Porqué ha estado a punto de ser aplastada?

"...cada cultura -dice- es fuerte en la medida en que puede arraigar lo universal en su propia tierra, para aprovecharlo como alimento y para difundirlo como una radiación" (29). Cada cultura, está participando de lo universal. Esto, hasta cierto punto, implica una negación del nacionalismo, pues parece que mientras más semejante a lo universal sea la cultura, será más fuerte. Si llevamos al extremo este concepto, veríamos en un futuro todas las culturas iguales participando en plenitud de la órbita de lo universal.

En otras partes dice, que la cultura "...es como la fuerza de gravedad que liga al hombre con la tierra y forma estructuras permanentes de economía y costumbres (mores),



derechos, artes, ciencias, religión" (30), que "Cuando un pueblo tiene cultura arraigada puede ser invadido y hasta colonizado, pero no aplastado" (31). No acaba de ponerse de acuerdo y todo nos permite demostrar las fluctuaciones de su pensamiento.

Aquí es donde se abre la gran fisura de la teoría de nuestro autor. El entronque entre la idea de que la vida se regula por esencias o por circunstancias. En el primer caso, en el de las esencias, el hombre participa de una naturaleza, tiene un ritmo universal, el ser significa acercarse a un absoluto perfecto y deseable, mientras que en el segundo caso, el hombre es proceso, integración, alejado de los absolutos, relativo a él mismo, y por lo tanto llevando esta idea a nivel de países realizando su propia forma de vida, peculiar y única.

Nuestro autor deambula entre dos conceptos contradictorios. En el curso de nuestro análisis trataremos de dilucidar esta dicotomía.

Teja Zabre, en última instancia hace depender, en el caso de México, la inferioridad técnica y el triunfo de los españoles, de la Naturaleza y el tiempo. Nuevamente, la explicación llega a dos imponderables, donde la voluntad del hombre es una fuerza nula.

Teja Zabre nos ha dicho que la grandeza genera acañamiento y transformación, sin embargo dice que "...no hay propiamente decadencia de la evolución de México -

como nación con vida propia. Si su población ni sus recursos de vida colectiva disminuyen, lo que declina es el poder español en la Nueva España y lo que se prepara es la desintegración del imperio hispánico" (32).

La contradicción básica en esta parte, es el hecho de que considera, -aunque expresamente no lo diga-, que la Historia de México abarca desde lo más remoto a nuestros días. Lo primero, no encaja con la forma como entiende el inicio de la cultura.

Ya hemos explicado la concepción esquemática que presenta Teja Zabre, de la historia de México, y señalando las fluctuaciones que encontramos, sin embargo creemos de suma importancia por lo anterior, matizar la idea que a través de sus obras, tiene del momento en que México aparece como nación con vida propia.

#### 1.- Nacimiento del organismo histórico.

Al tratar esta cuestión, Teja Zabre, oscila, como lo hace con frecuencia entre diversos conceptos.

¿Cuándo podemos empezar a hacer cuenta de que existe México? Teja Zabre nos ha dicho que la biografía de México debe ser la historia de su cultura, y que una cultura es una época con alma, con personalidad histórica, y que es tal, cuando adquiere individualidad y diferenciación.

Señalamos, también, que en su Historia de México

abre un dilatado compás de tiempo haciendo retroceder la historia al origen natural del continente.

Asienta en la primera versión de la Vida de Morelos, que éste "Se aventuraba por nuevos y desconocidos senderos en busca de la gloria y de la muerte para ser el pastor de todo un rebaño de pueblos avasallador que deseaba convertirse en nación de hombres libres" (33).

Nuestro autor, está suponiendo una intención del pueblo. Esta entidad no era nación, pero quería serlo. La decisión la toma el organismo colectivo, Morelos dirige. Además, el mismo Morelos "quería que se fuera fortificando el alma de la nacionalidad nascente" (34). En la Independencia sitúa Teja Zabre este nacimiento del organismo, que como tal, y en vista de que es una cultura, tiene alma.

"...la ciudad de México, cerebro y corazón de la nacionalidad que él [Morelos] quiso crear" (35), y en 1814 dice que hay una "patria nueva" (36) y una conciencia patriótica que obedecieron los constituyentes de Apatzingan (37).

"El Congreso de Chilpancingo cumplió pues, los deseos de su iniciador, desannascarando la revolución y constituyendo de un modo formal la personalidad de la nación" (38).

Nacido México, la ley ha de constituir formalmente su personalidad. El organismo ha nacido, la ley lo

hace patente, lo regula.

De lo anterior podemos concluir:

- 1°. México nació históricamente en la Independencia
- 2°. Luego, antes no era México;
- 3°. La historia de México debe ser a partir de la Independencia.
- 4°. La idea de la nación preexistía ya, antes de su logro en la realidad.
- 5°. Lo que hace que los héroes la conciban o la intuyan y puedan acercar la realidad a la idea.

En obras posteriores, encontramos estas ideas matizadas.

"Las naciones engendradas por el ímpetu español en América" "...nuestros pueblos que han tenido tierra materna en América y sangre paterna por su linaje europeo" (39). México nació, entonces, de la unión de dos organismos anteriormente existentes: Europa y América. Los dos organismos preceden a México, son maduros, aparentemente, tutelares y engendradores de la cultura mexicana.

Teja Zabre ve en Cuauhtémoc, la "noción de patria geográfica" (40). Cuauhtémoc, dice, "participó en el nacimiento de una nueva nacionalidad" (41).

"Los pueblos de América separados a su vez de Asia por siglos y siglos de aislamiento total en un estado como de desarrollo incompleto, apenas iban tomando conciencia de su propia personalidad. Para ellos el mundo extranjero era totalmente ignorado" (42). "...las artes del nuevo mundo son manifestaciones del desarrollo nacional y -

despliegan en su ornamentación un estilo esencialmente peculiar y único" (43). Si esto se admite, se está afirmando la existencia de México desde la colonia y aún antes.

Teja Zabre no se para en decir que la nacionalidad se generó en la conquista, sino que los mayas le parecen antecedentes de la "nacionalidad mexicana" (44); en los aztecas supone el "nacimiento de la nacionalidad" (45). Él ve una cultura mexicana primitiva, un organismo que está resurgiendo (46), y que tenía "personalidad" e "impulso vital" (47). En la época prehispánica hubo pueblos que como Oaxaca "...tuvieron capacidad suficiente para crearse personalidad con vida propia" (48).

Pero a pesar de lo dicho, Teja Zabre no se centra en una idea, ya que posteriormente dice que la nacionalidad fue generada por la minería en la colonia (49); que la arquitectura colonial "...es uno de los aspectos más visibles de la personalidad espiritual de México" (50), aunque muy cerca de esta afirmación, detalla "Todavía estaba entonces [en la colonia] muy lejana la Independencia y mucho más aún la creación de una personalidad espiritual que necesita siglos para formarse y crecer" (51).

Teja Zabre parece encontrar una coyuntura para esta maraña de ideas considerando que "...la Independencia de México nació en la misma conquista, porque -

la separación material de España tendría que producir tarde o temprano la separación política" (52).

De lo anterior podemos afirmar como otro aspecto de lo que atras dijimos; que según Teja Zabre:

- 1°. México no nació en la Independencia
- 2°. Se remonta su origen no a la voluntad de un pueblo, sino a la unión de dos organismos.
- 3°. Teja Zabre se hunde cada vez más en el pasado prehispánico, para buscar el origen de México.
- 4°. Adjudica indistintamente al México Prehispánico, a la colonia y a la Independencia, el nacimiento de una nacionalidad.

Lo anterior, está resueltamente en contra de sus primeras afirmaciones.

Los cambios no paran ahí. En 1959, ya no habla de una patria existente, sino de un "sentimiento de nacionalidad latente" (53) que precede a la Independencia, y que parece ser obra de la intuición. La imagen de Morelos, nos indica con claridad la variante, pues ya no ve en él, al creador de la nacionalidad, sino al que con "...genial inspiración puso las bases de la nacionalidad y de las instituciones democráticas" (54), y cuyas manos fortalecidas en "tallar a golpes heroicos la primera piedra de una nueva patria" (55); las declaraciones del bando del 17 de noviembre de 1810 "...señalan en primer término los propósitos fundamentales de la Independencia en cuanto a la creación de una nacionalidad con tendencias democráticas e igualitarias" (56); habla de los que creyeron con

Hidalgo en "la invención de la nueva patria" (57). "El nombre y la visión de la verdadera nacionalidad comenzaron a surgir en el alumbramiento de 1810 y el esbozo constitucional de 1814" (58).

Parece que Teja Zabre está matizando su original idea acerca del nacimiento de México, lo que demuestra el dinamismo de la obra del autor, y en esta parte está suponiendo lo siguiente:

- 1°. La patria, México se inventa, es decir, es un acto de la inteligencia, generado por los héroes.
- 2°. México no nace en la Independencia.
- 3°. México se perfila en la Independencia y se integra en las tres gestas: Independencia, Reforma y Revolución.
- 4°. La Historia de México regulada por un plan trascendente.
- 5°. La meta de la Historia de México es alcanzar su nacionalidad.

Vemos entonces, propiamente tres grandes direcciones en el pensamiento de Teja Zabre. Hemos hallado dificultad en diferenciarla, porque si bien es cierto que señalamos variantes y contradicciones, éstas se dan a nivel teórico, y del cotejo de las sucesivas ediciones de sus textos, hemos percibido, como una cita que funcionó para apoyar por ejemplo la primera idea del nacimiento de México, se repite, en ocasiones textualmente, dentro de un contexto, donde están expresándose otros supuestos. Anota

mos que en Teja Zabre hay una revisión de la teoría, una variante en el esquema, pero no en la información.

Las tres direcciones que encontramos son las siguientes.

- 1°. Aquélla en que concibe el nacimiento de la nacionalidad en la Independencia.
- 2°. Cuando remonta este origen a la Colonia, la Conquista, y aún a la época prehispánica.
- 3°. Cuando considera la nacionalidad, perfilada o esbozada en la Independencia, pero integrada hasta la Revolución.

Dentro de los cambios que venimos señalando, perduran sin embargo, algunas constantes, a saber:

- 1°. Idea de plan preexistente de la Historia de la Historia de México, que los héroes intuyen y realizan.
- 2°. El sentido último del plan, es la creación de la nacionalidad, luego,
- 3°. La Historia de México, será la historia de la nacionalidad mexicana, entendida como creación de una cultura propia y
- 4°. Algunas veces, extensión y quizás en íntima - conexión, en el sentido de que la cultura mexicana forma parte de la cultura universal.

Siguiendo a Teja Zabre en su interpretación, si ya hemos explicado el problema del nacimiento de México, y si le es esencial ser organismo, el siguiente problema que pretendemos presentar es el del movimiento de este organismo. Teja Zabre nos ha dicho que presenta evolución, el movimiento no está en tela de duda, sin embargo, trataremos de ver cuál es el origen de ese movimiento.



## 2.- Motor del organismo histórico.

La Historia de México, es pues, el proceso de creación de la nacionalidad, inspirado por una imagen ideal. Para Teja Zabre, la fuerza motriz de la historia es el hombre viviente, encargado de acercar la realidad al modelo ideal, es decir, el héroe. Hay una planeación previa y trascendente, algo que le da a la historia categoría de mecanismo. Los héroes según nuestro autor, son los activadores de este movimiento. Debemos señalar que independientemente de esta activación, la historia tiene una especie de movimiento perpetuo, una evolución orgánica; a la manera como sucede con los seres humanos; empuje incontenible y mecánico de esa marcha que hace residir Teja Zabre en una fuerza biológica con raíz espiritual que no se explica, ni él explica suficientemente.

Para nuestro autor, el héroe es un hombre de excepción, marcado por el destino para la empresa de activar el proceso de integración nacional. El héroe por excelencia para Teja Zabre es Morelos, dueño de "un alma superior" (59) "...el primero y más grande de los mexicanos" (60). Teja Zabre no extrae de la realidad la explicación, para la aparición de los héroes, puesto que siendo hombres excepcionales, que se adelantan a su tiempo, se salen de él, su explicación en la historia de tal o cual país o de cualquier época, depende del azar (61). Idea que se con-

tradice absolutamente con lo que ha venido sosteniendo de un plan previo, en el que todo está regulado y planeado, y en el que por lógica puede haber el azar.

Aquí se inserta el gran problema de la historia, y especialmente de aquellas filosofías de la historia trascendentalistas y mecánicas, la cuestión de la libertad humana. Según esto, al hombre no le queda otro remedio que acatar las disposiciones del destino. "La norma general es que la voluntad del hombre no puede quebrantar las leyes naturales ni dominar absolutamente los elementos, pero sí puede desviarlos, acelerar o retardar su marcha y evitar o suavizar los choques mediante la acción consciente e instintiva de las facultades humanas" (62).

Según esto, el hombre no es libre, nuestro autor pretende salvar esta libertad mediante la demarcación de ella, dentro de determinados límites, los límites que impone son planeaciones trascendentes, que el hombre no puede cambiar, y en sentido estricto no es libre. Tenemos que admitir que Teja Zabre ha sacrificado la libertad humana a su teoría, el hombre, se convierte en una especie de sujeto expectante que no tiene más remedio que ser como el plan trascendente lo determine. Sin embargo, dentro de su interpretación hace lo posible por salvar la dignidad humana y no dejar al sujeto histórico como mero mecanismo dirigido; para hacerlo, adjudica a los héroes una peculiaridad, en la que quedará plasmado lo indivi-

dual, y que enseguida explicamos: Ya hemos visto que la manera como Morelos se ha acercado a la idea de México, idea regulativa de la realidad histórica, ha sido hecho por medio de la intuición. Otro de los héroes que concibe Teja Zabre es Hidalgo, padre de la patria, por que "intentó conscientemente una gran empresa" (63). Teja Zabre ve hombres representativos de cada época, los de la Historia de México, son desde Quetzalcoátl a Calles. (64).

Tratemos pues de evidenciar lo propiamente sustantivo de la heroicidad. En primer término, son "... mensajeros o guías abanderados de multitudes en marcha y directores de una inmensa polifonía social. De este modo además del índice individual que encabeza las etapas de la vida colectiva, puede verse como fondo del cuadro histórico, el movimiento de los héroes anónimos y de las colectividades que adquieren una especie de "personalidad definida" (65). Aquí tenemos pues, dos especies de héroes, aquéllos que dirigen, y los que participan o ayudan al movimiento, anónimamente o en grupo; sin embargo, el héroe por antonomasia, es individual. La segunda característica inherente al héroe, según Teja Zabre es la conciencia, ya que si en el modelo ideal está la imagen de México a copiar, y los héroes están destinados, porque no podía ser de otra manera, a acelerar el proceso, esto sólo lo podrán hacer conscientemente.

Es el tener claro el sentido de la empresa. ¿Es pues el hombre inteligente, el héroe por excelencia? Teja Zabre dará a esto una respuesta afirmativa, pero matizada. Es el inteligente, no el intelectual. Es el hombre que toma conciencia de lo que hace, pero por cualquiera de estas dos vías: conocimiento e intuición. Apuntamos que en Teja Zabre hay una afirmación clara de que la intuición es superior a la inteligencia. (66) Hidalgo y Morelos serían -ambos inteligentes- los dos ejemplos de estos caminos, pues se les hace inteligible, ven, -aunque sea con distintos ojos- el modelo ideal a seguir. Y es aquí, donde Teja Zabre trata de insertar lo individual, lo libre del hombre. Teja Zabre juega con las ideas, pero en última instancia es contradictorio, porque, si ha afirmado que la planeación es trascendente, nada deja, aunque quiere centrar posibilidades individuales de los héroes- nada deja decíamos a la voluntad, y por tanto a la libertad humana.

En relación al heroísmo, Teja Zabre, plantea otra interesante cuestión, a saber, el héroe es el primero en intuir o conocer, es el guía, pero con el tiempo, debemos suponer que este conocimiento se hará extensivo a la totalidad de la población, esto logrará la conciencia colectiva, que si nos atenemos a la meta de la historia de México, será tener conciencia de lo nacional, idea que Teja Zabre redondea con esta afirmación diciendo que los héroes

"...alcanzaron los 100 grados de la inmortalidad, la misma altura para que honrándose mutuamente sus nombres broten unidos y vivan juntos en la conciencia nacional" (67)

El hombre, pues, no es creador, imita, copia, imita lo que ya está, no sólo al héroe, sino el intelectual, que es al fin y al cabo otro hombre de excepción. Marx, es para Teja Zabre, "removedor de ideas geniales" (68).

El hombre, a pesar de los malabarismos que hace - Teja Zabre para realizar su participación en la Historia, queda imitador y no creador, no hace las ideas, las remueve, no mueve la historia, la copia, no decide, acata, y es ejecutor y no planeador de la Historia.

### 3.- ¿Qué hace peculiar al organismo histórico?

Teja Zabre considera lo peculiar de una cultura el alma. México, como organismo, debe poseerla, y es - la que lo hace diferente del resto de los países.

"...la mejor comprobación, dice Teja Zabre, de la existencia del espíritu nacional, fue la misma guerra de Independencia..." (69).

Morelos "...quería que se fuera fortificando el alma de la nacionalidad naciente" (70). El espíritu, alma, soplo, etc. (Teja Zabre no distingue) tiene una existencia atemporal, previa inclusive a la conciencia que se tenga de ella, está en la esfera de lo ideal, y la realidad sólo es comprobación de la existencia de ella. Sin embargo, la contradicción es clara, cuando

venos que Teja Zabre postula en el alma nacional un acto de fortificarse. Por una parte, la entiende como inmutable y en otra como contingente, y por lo revisado de la obra, la primera idea es la que priva, ya que para él, el alma es algo eterno, sin principio ni fin. México no crea su alma, ésta es algo ya dado en él.

"...hay mucho en México de esta ingratitud, como la hay en todo organismo colectivo y humano..." (71). Si México es ingrato, Teja Zabre está suponiendo que lo es conscientemente, tiene pues, como organismo, capacidad de discernir, de valorizar, y en consecuencia de ser bueno o malo. Está postulando nuestro autor, la maldad natural de los organismos. Sin embargo, debemos recordar que los organismos están dirigidos por un plan previo que los trasciende, luego la maldad no es culpa suya, pues su capacidad de discernimiento está determinada y dirigida previamente.

Teja Zabre cree que se ha estudiado poco el alma nacional (72), que es incuestionable que México la posee, aunque a veces le llama espíritu, ya que la nación alcanzó su "grado máximo de decaimiento con Santa Anna" (73).

"...las invasiones encontraron quebrantada la salud social y el espíritu público en derrota" (74). "La nación quería sobre todo sin saberlo, la revolución social para ajustarse a la revolución industrial y económica" (75).

El organismo intuye, pero va siempre dirigido.

"...agitación del espíritu nacional que había llegado a las masas proletarias" (76). Sin embargo, parece que con el tiempo, esta intuición va perdiendo terreno - pues es sustituida por una conciencia "...la nación ansia una revolución de acuerdo con las transformaciones económicas" (77). Aunque Porfirio Díaz se empeñaba en nombrar a su heredero "México quería y esperaba completar el progreso material por medio del progreso político".

México, pues, tiene un alma, espíritu, o potencia anímica que la hace ser México y no otra cosa. Sin embargo, además de la contradicción que señalamos en relación a la libertad del hombre encontramos otra que vulnera en su raíz esta idea. Teja Zabre dice: "...corría el riesgo de perderse o estancarse si hubiera seguido sin mutación subordinada a la tendencia que hacía de México una subcolonia en vías de perder su personalidad espiritual" (78). Esto, incuestionablemente niega su calidad de atemporal. Lo que no tiene medida en el tiempo, lo dado, lo esencial y peculiar no puede alienarse. Procede de esta misma contradicción, si recordamos la imprecisión en que cae cuando intenta situar el momento del nacimiento de México, en el que también centra la adquisición de su alma, ya que si es considerada como tal, no puede tenerse por intemporal, o adquirida, pues, según el esquema de nuestro autor, carece de temporalidad, y debe vivir

desde siempre, y no puede, puesto que las esencias no lo hacen, perecer.

Es pues totalmente contradictorio, al considerar lo peculiar de México, lo que le hace ser México, algo mudable, cambiante, y en peligro de perderse.

En la cuestión del alma nacional, se va a engarzar otra entidad, de la cuál forma parte el alma mexicana, es el alma latina. Cuando se refiere a los marxistas criollos, dice que "a los americanos de origen ibérico nos gusta exaltar nuestro nombre geográfico con el atractivo de una remota latinidad (79), y dice "no somos latinos - por la sangre. Nuestra sangre y nuestros huesos son de América. Pero deseamos ser latinos por el alma. Y si en verdad queremos ser dignos de tal nombre cuando menos necesitamos tratar de aprender las virtudes latinas que fueron dulzura y fuerza de la leche de la loba. Esto es el amor a la música, las alegorías, los símbolos y la luz del sol" (80). Percibimos en esto una contradicción, el hecho de que se tengan dos almas, cualquiera de ellas tiene que ser contingente, no pueden ser las dos esencias de lo mexicano.

#### 4.- Meta del organismo histórico.

Analizamos ya qué es, cuándo nace, qué lo mueve, y que le da peculiaridad; trataremos ahora de presentar, según la visión de Teja Zabre la meta que le adjudica al -



organismo histórico particular que es México.

Como en todos los organismos, nuestro autor ve en México, un proceso necesario y natural hacia el progreso, estorbando en algunas ocasiones, por cosas contingentes, y en el que ha habido momentos de retroceso como la Constitución de 1836 (61), en esto es muy contradictorio, por que recordemos que la marcha no puede detenerse con la voluntad de los hombres, o cambiar definitivamente su rumbo.

Teja Zabre considera que "Las mismas causas que provocan trastornos registrados en la historia primitiva, en la época colonial, en la guerra de Independencia y en la Reforma, reaparecen modificados en la forma, pero iguales en el fondo" (62). Este proceso de repetición, indica que la historia es pura contingencia, y que la historia en sentido estricto se repite. México, tiene una meta trazada que no puede cambiar (63). Parece que el sentido y la meta de la historia de México, apunta desde épocas antiguas "Nacionalismo, indianismo, reforma agraria, son caminos que llevan al punto que se ha señalado desde los orígenes de la evolución histórica de México. Es la misma situación de desequilibrio económico de deficiencia en los recursos esenciales para la vida, en alimentación popular, en medios de subsistencia, raciones, salarios..." (64). "La emancipación de México debía consistir en tomar conciencia de su propia persona-

lidad como se realiza a veces por el solo instinto del -  
arte popular" (85). La Historia de México "expresión au-  
téntica del esfuerzo de un pueblo por alcanzar sus liber-  
tades" (86), sin embargo, el hombre "tiene su sino fatal"  
(87), "los primeros héroes cayeron en derrota aparente y  
muerte temporal. Pero con su aliento y su sangre se tra-  
zaron al fin la figura y el nombre que es para nosotros,  
y gracias a ellos símbolo y realidad: México, la tierra  
india hecha república, que condensa lo esencial y lo me-  
jor del trasplante hispánico enlazando las raíces y jun-  
tando los troncos de las dos culturas" (88).

La meta es pues la creación de la nacionalidad, -  
pero en Teja Zabre se maneja un concepto, altamente sig-  
nificativo de su derivación al esquema trascendentalista,  
a saber, la idea de la Revolución, como el vehículo de la  
redención de los males existentes. Aunque Teja Zabre ve  
el proceso como evolución necesaria, este progreso ha si  
do estorbado o detenido, para recuperar lo perdido, se  
requiere algo que redime, eso será la Revolución. La -  
"...redención económica de México, que principia con la  
desamortización de los bienes del clero" (89); "...y pa-  
ra la existencia colectiva y la redención nacional, im-  
portan en primer término los procedimientos industriales  
que faciliten el regadío, el saneamiento, y la alimenta-  
ción e higiene del país" (90). "Alrededor de Madero, se

juntaban los campeones de una redención integral que presentían o expresaban la tendencia de un socialismo agrario..." (91). Nuevamente la intuición.

"La tendencia de la Revolución se caracterizó por el levantamiento insurgente o redención de las clases proletarias dirigidas por una minoría activa que logra conquistar el poder político" (92).

Parece que la condición de la meta es la redención, un sacrificio que purgue los males que detuvieron la marcha de la nación.

La meta es pues el logro de la nacionalidad. El ser nación, implicará para él, la llegada al Socialismo. Espera, como futuro "socialización integral", "Socialización del Arte", "Socialización de la cultura". Esto no permanece en su obra, ya que en la edición de 1961 de su Historia de México, cambia las expresiones arriba señaladas, por "Economía dirigida" "Populismo. Las nuevas escuelas" "Renacimiento de la Universidad 1910" (93). Hay un cambio importante Teja Zabre ve que lo que él esperaba en forma inminente, por la dirección que el país pareció tomar durante los años treinta y no se llevó a cabo; pero el hecho de que no manifieste otra dirección, implica que sus lineamientos ideológicos permanecen, y seguramente, pensó que el futuro, en lugar de inmediato sería un poco más lejano.

El logro de la nacionalidad, con estas implicaciones, será la meta de México. Esto es pues, el cuerpo propiamente a estudiar en la biografía, en la historia de su cultura. Pero recordemos que la historia es esencialmente conocimiento, y de conocer la historia de México "... debe resultar una visión más generosa y humana de nuestra realidad nacional y nuevas orientaciones para planear y resolver problemas vitales de nuestra vida política, económica y social, la comprensión e integración de la verdadera cultura mexicana y su justificación ante el mundo y en la historia" (94).

## II Relaciones entre México y lo Universal.

Aunque Teja Zabre al iniciarse en su producción, lo hace con un definido sentido nacionalista, no pretenderá aislar el estudio de la historia de México, de la del resto de los países. El supone un rumbo de la humanidad, al que contribuyó cada uno de los hechos históricos de México y del resto de los países (95). Dentro de esta idea, se va a encontrar un acentuado europeocentrismo como esquema o prototipo de la Historia. El análisis de México, se montará sobre esa idea, las etapas procederán en tanto que son extraídas de la imagen europea, que es considerada por esencia la personificadora de lo universal.

Teja Zabre escribe "...procurando situar la cultu

ra mexicana en sus relaciones y semejantes con las otras grandes culturas de la historia y en su entroncamiento con la rama hispánica de la cultura Occidental..." (96), y ella ha "servido para formar el patrimonio de la humanidad" (97). La Historia de México es considerada por nuestro autor, como una de las ramas de la Historia Universal que más necesita y merece renovación" (98). Considerada como rama, apoyando esto con la idea del origen de las culturas, tendrá que explicar las diferentes formas de cultura a partir de otras cuestiones. Dice que "Los aztecas, lo mismo que los mayas, los toltecas, los tarascos o los máxtecas; tenían capacidad para progresar como todos los grupos humanos dentro de los límites fijados por la naturaleza y el tiempo" (99). Teja Zabre no acaba de definir bien estas dos fórmulas naturaleza y tiempo, pero anotamos, que de cualquier manera, es una forma de expresar el imponderable, necesario en una filosofía trascendentalista.

Repetimos, el esquema que presenta es siempre europeo. Para él, las formas de gobierno prehispánico, - corresponden a las formas de organización europea (100); ve en el arte de los aztecas el "tránsito de la edad de piedra labrada a la edad de bronce", pero haciendo resaltar "los principios de una gran belleza original" (101)

Tuvimos, según nuestro autor, una "edad media que

fue la época de la colonia" (102). La colonización es al mismo tiempo "la transición a una nueva fase de la Historia Universal ... también transformación definitiva del régimen feudal en todo el mundo donde se desarrolla la cultura europea" (103). "...las deficiencias del régimen colonial, no fueron de un pueblo, sino de una época" (104).

"La Revolución de Independencia en América española y en México, refleja el movimiento revolucionario mundial, pero con retrasos deformaciones y obstáculos - debidos a la distancia, el aislamiento, la pobreza, la ignorancia y las tradiciones de nuestro medio ambiente geográfico y social" (105).

Siempre parece dar la idea, hasta en cuestión de héroes, (106) de que de no existir obstáculos la realidad de México sería idéntica a la europea. Hay un movimiento mundial, que será el de la Historia Universal, - el gran organismo que se refleja en otros países. Quiere decir, con esto, que la historia no nace de los problemas peculiares o esenciales de México, sino que emerge de una naturaleza común. ¿Qué es lo que hace, entonces, que no exista un movimiento idéntico? Según Teja Zabre, los obstáculos, que deberán desaparecer. Según nuestro autor, no es que sean distintos, sino que el medio impide una evolución igual. Teja Zabre piensa que

la comunicación, la inexistencia de la pobreza, la anulación de la propiedad, la muerte de las tradiciones, harían que el reflejo en México de lo universal, fuera fiel, pero al fin, nuestro autor se queda con una pura imagen, y no considerando a México como un sujeto histórico.

El organismo por excelencia, es la Historia Universal, en el que se encarna la forma ideal, los países solo son reflejos, sin embargo en ellos, sigue viendo Teja Zabre algo esencial y distintivo.

"La Revolución de México es reflejo de los movimientos similares de 1648 en Inglaterra y de 1789 en Francia" (107).

"El problema universal que al reflejarse en México toma la forma de una Revolución Social..." (108). Teja Zabre ve en la Revolución de Independencia una "gran revolución popular y proletaria..." (109), aunque más adelante habla de "La clase burguesa que había iniciado la revolución..." (110). Teja Zabre cae en estas contradicciones por querer lograr un encuadramiento de lo mexicano en lo europeo.

"Ojalá que puedan juzgarse todas nuestras revoluciones como un movimiento único y encadenado, como una tendencia de renovación como el signo de un impulso hacia el mejoramiento y el progreso, como una parte de la lucha que mueve al mundo" (111). En 1867 dice que la "crisis de

transformación social, industrial y espiritual, del mundo entero que en México se realizó entre grandes obstáculos y complicaciones" (112).

"Es preciso, -dice- que la línea del impulso vital se trace en forma cíclica de lo nacional a lo universal y a la inversa. Este movimiento para nosotros tomó la forma de hispanoamericanismo, indianismo, nacionalismo" (113).

Teja Zabre parece ver en cada país una meta particular ligada con el desarrollo o progreso universal.

"La vida que multiplica las especies impone la creación de nuevos instrumentos y maquinaria y crea las nuevas relaciones de conveniencia. Y el camino de lo nacional a lo universal, en perpetuo retorno, deberá llevarnos a los más bellos y los más tremendos paisajes..." (114).

En Teja Zabre esta idea de la marcha de lo nacional a lo universal, va adquirir un giro muy importante, a partir de su viaje a Cuba y de su libro Dinámica de la Historia y Frontera Interamericana. Esta idea, se matiza porque ya no considera directa la ruta de lo mexicano a lo universal, sino que hay un tránsito a lo latino, y de aquí a lo universal.

Hay en Teja Zabre, un detenerse en lo latino, y dice "...la Revolución de Independencia en la América Latina tiene continuidad y el movimiento en etapas aunque no se ajusta a un esquema de líneas exactas en el tiempo y en la forma, revela los mismos aspectos de agitación... La



misma fuerza motriz encarnada en las masas comprimidas guiadas por minorías liberales; el mismo movimiento de reforma social al compás de reformas técnicas, de la industria, de las maquinarias y en los cambios en los sistemas de transportes, de organización política, militar, comercial y social" (115).

Esto quiere decir que no solamente la Historia de México tiene esta planeación, sino también la América Latina. Ya nos ha dicho que Cuba y México son dos porciones separadas de la misma patria. La Independencia de Cuba, era el necesario complemento de América libre. (116)

"...en la América criolla ha faltado el núcleo de fuerza capaz de absorber y dominar el resto. Por eso se ha mantenido como espejismo la unión política, el sueño de Bolívar que tal vez sea más hercúleo mientras no se realice" (117).

"La formación, desarrollo y difusión y transmisión de la cultura todo esto en conjunto constituye la fuerza de arraigo, de gravedad, de resistencia y de supervivencia para un pueblo. En la medida que esto exista podrán subsistir la entidad patria, la comunidad de un pueblo o una nación. Esto explica la conservación de la cultura criolla, iberoamericana o latinoamericana a pesar de la enorme fuerza de expansión norteamericana y permite vislumbrar la posibilidad del equilibrio permanente. El

equilibrio sería precario, además de ser ahora sencillamente imposible, si se tratara de poner en contraste - fuerzas análogas, en contienda militar o económica. Pero también es error creer que las puras influencias espirituales o morales serían capaces de asegurar paz internacional con justicia" (118).

Teja Zabre nos ha entregado pues, una concepción mecánica de la historia, en la cual existe un plan trascendente que regula todos los hechos históricos, en vista de que según nuestro autor, existe una naturaleza humana y un ritmo universal que hace iguales a todos los hombres y los países; lo que los hace diferentes, son las contingencias, es decir, que la diferencia es solamente aparente, por lo que la historia queda dentro de esta contingencia.

Ya vimos en la primera parte, como la meta de México, trazada y avisorada desde siempre, es llegar a ser nación. Sin embargo esta meta, que es una justificación total de la historia de México, no lo es en relación a la historia universal. Teja Zabre hace pasar por otro momento el devenir, ya que supone, que al lograr México su meta peculiar, habrá de llegar a la esencia de lo latino; consumada la esencia de lo latino, tendrá -como plan necesario- que llegar a la esencia de lo universal. Esto podría aceptarse, si no encontráramos una insalvable contradicción, a saber, el hecho de que México de ser esencia, pasa a ser contingencia, al ser una varia-

ble de la latinidad; que lo latino deja de ser esencia, para convertirse en contingencia de lo Universal. No se puede pensar, ni lógicamente ni históricamente en admitir una esencia que cambie. Teja Zabre hace marchar todo el proceso a lo que considera culturalmente homogéneo. No debemos olvidar que su interpretación histórica es referida básicamente a la cultura, cuya homogeneidad, será hallada en lo europeo. En Teja Zabre hay pues un camino que se sigue, con la consecución de una meta. - Teja Zabre nos ha dicho que la Historia es reflejo de la vida, y por ello hemos querido reproducir este párrafo en el cuál perfila las directrices de una interpretación y dice;

"Un ensayo de orientación podría condensarse en esta fórmula tierra india -cultura criolla; ser universal- espíritu eterno. La imagen sintética podría ser una pirámide con planos superpuestos como en la arquitectura primitiva de América. La base es la tierra, con su material humano, como entidad biológica, antropológica, étnica, comparable con los productos del suelo. Después seguiría el hombre culturado y la comunidad humana con todos los elementos que produce la cultura, todavía estrechamente ligado a la base material. Más alto, más alejado de la tierra y más hundido hacia el espacio infinito, el reino del ser, de lo que es, de

las esencias, de los universales, de lo permanente y constante en el hombre, pero todavía perecedero y finito. Por último en la cima el observatorio sideral o el templo donde se siente la impresión de lo infinito, del espíritu, que no ha tenido principio ni tendrá fin, sin dimensiones, motor y creador impulso primordial, divinidad y eternidad" (119).

Para nuestro autor, "la energía cósmica, fuente de la historia Universal..." (120)

Teja Zabre, pues, hasta donde nos ha permitido ver este estudio, es un trascendentalista. Se perfila desde sus primeros apuntamientos. Entró a la historia con una creencia, con un sentimiento patriótico; en sus obras se percibe solamente el matiz de estos conceptos, pero no el cambio de ellos. Su obra, pues, creemos ser justa en la apreciación, implica hacer elástica su creencia, pero no finiquitarla. Es el esfuerzo, conmovedoramente humano del intelectual trascendentalista, esforzado consciente o inconscientemente en salvar, y presentar su creencia como algo objetivo en la Historia.

## EPILOGO

No consideramos que sea necesaria la presentación final de conclusiones, por que ya van harto evidentes en el propio trabajo. Suponemos además, que nada dirían - por la naturaleza de nuestro estudio, conclusiones que sólo son comprensibles como paso final de un proceso lógico delíneado en detalle, y a las que sólo se les puede dar su cabal sentido dentro del marco de la filosofía de la Historia de nuestro autor.

Cada inciso de las dos partes en que hemos dividido este "Asedio", tiene su conclusión particular, método que se nos impuso como necesario, por el poco sistemático pensamiento de Alfonso Teja Zabre.

Solamente apuntamos una conclusión general extraída de nuestro estudio, a saber: El hecho de que la condición de posibilidad, para la creación de una Historia de México completa, radica en un supuesto unitario de la Historia, es decir en una filosofía de la Historia.

Teja Zabre, dentro de todos los problemas que afronta, muchos de los cuales quedan sin solución, merece la categoría de intelectual serio, por el hecho de haberse comprometido en la tarea nada fácil de interpretar la Historia de México completa. Lo logra, en la medida de sus posibilidades, por que posee esto es incuestionable a pesar de lo asistemático que resulte, una Filosofía de

la Historia, condición insalvable para hacer Historia.

Confrontando esta idea con el estado actual de los libros de Historia de México, sobre todo a nivel escolar, encontramos un panorama desierto, en el que los motivos de la ausencia están determinados por la complicada y seria labor de crear una Historia de México completa, y por la ausencia - en quiénes lo han intentado de una filosofía de la Historia, único medio capaz de integrar la realidad histórica a través de un sentido, y única posibilidad - real de hacer del estudio de la Historia una tarea fecunda.

MWY  
E. G. G. G. G. G.

## NOTAS A LA PRIMERA PARTE

- (1) Es muy significativo el principio de ambas. Chavero, en la Introducción al primer tomo de México a través de los siglos, dice: "Si la historia antigua de todos los pueblos tiene no sabemos que atractivo misterioso, que sorprende la inteligencia y despierta con la curiosidad y el interés los más profundos pensamientos, mayor es aún cuando se refiere a las razas primitivas de América.." Rivapalacio, Vicente, México a través de los siglos. Ed. Facsimilar. México: Editorial Cumbre. 1953. 5 volúmenes. I, p. III.



No es menos clara en este sentido la frase con que Justo Sierra inicia la Evolución política del pueblo Mexicano: "Todo se ha conjeturado respecto del origen de los americanos..." Sierra, Justo. Evolución política del pueblo Mexicano. Edición establecida y anotada por Edmundo O'Gorman. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1957. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. XII) p. 9

- (2) Rivapalacio Ob. Cit. V. p. 865

Sierra Ob. Cit. pp. 398-399

- (3) Sus obras son de tres tipos:

1°. jurídicas y sociológicas

2°. literarias (novela, poesía, ensayo y guión cinematográfico)

3°. históricas.

Se puede considerar una cuarta forma que es mezcla de dos de las anteriores, la histórico-literaria. Ver Bibliografía.

- (4) En la bibliografía se ve con claridad lo abundante de su producción. Vale la pena anotar como fechas límite, de acuerdo con sus obras históricas: 1915-1962, ya que a pesar de que se le conoce una publicación poética que data de 1910, su primera obra histórica es la Vida de Morelos publicada en 1915; y la última fue Lecciones de California, publicada póstumamente en 1962.
- (5) De esta obra hubo dos ediciones en el mismo año; una realizada por Editorial Betas, y la otra por la Universidad Nacional. Las citas de este trabajo se hacen a la primera.
- (6) Hemos tenido a nuestro alcance dos expedientes, que por ser estrictamente administrativos, resultan poco útiles, sin embargo, nos ilustran sobre la trayectoria escolar y profesional de Teja Zabre dentro de la Universidad. Nacido en San Luis de la Paz, Guanajuato, el 24 de diciembre de 1882, pasó sus primeros años en provincia, y la instrucción que ahí tuvo, la recibió del Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo (1899-1903). Cuando tenía 16 años,



pasó a estudiar la carrera de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional (1904)-1907), sustentando examen profesional en 1909. Su título aparece firmado por el entonces Secretario de Instrucción Pública, Justo Sierra. Fue ren sus jurados Luis Carlos Pereyra, Pascual Luna - Oarra, Carlos Saavedra, Vicente Suárez Gavito y Enrique Martínez.

Teja Zabre fue un alumno distinguido. En el mismo expediente constan los premios a que se hizo - - acreedor en los cursos de la Escuela de Jurisprudencia. En 1914 se inició como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, enseñando Historia Patria, cátedra que desempeñó durante mucho tiempo. Fue - asimismo desde 1921 profesor de Oratoria Forense - en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En la - Escuela Nacional Preparatoria impartió las cátedras de Historia Americana e Historia General. Impartió cátedra en otras escuelas superiores. En 1952 fue designado investigador de tiempo completo en el Instituto de Estudios Históricos de la Universidad Nacional Autónoma de México, puesto que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 28 de febrero de 1962.

La vida intelectual de Alfonso Teja Zabre, estuvo profundamente ligada a la Universidad, pero es impo

tante señalar que en una época se dedicó a trabajar en el Archivo General de la Nación, lugar en el que adquirió el gusto por la investigación.

Pareja a su labor histórica, desplegó la actividad judicial. Durante mucho tiempo litigó, y sabemos que fue magistrado en la Corte.

Archivo General de la Universidad Nacional  
Autónoma de México.

Expediente No. 46661 (como alumno) 6 fojas.

Expediente No. 1647 (como profesor e investigador) 131 fojas.

- (7) Es muy significativo el hecho de que la primera publicación que conocemos de Teja Zabre, sea una poesía con tema patriótico: Los héroes anónimos. Poesía premiada en el Concurso Histórico literario, abierto por el Museo Nacional con motivo del Primer Centenario de la Independencia. México. Imprenta del Museo Nacional de Arqueología. 1911. 8 p.
- (8) Teja Zabre, Alfonso Vida de Morelos. México. Ed. del Centenario. 1915 p. 9
- Teja Zabre Alfonso Vida de Morelos. México. Ed. Botas. 1916. p. 5
- (9) Teja Zabre, Alfonso Historia de México. Introducción y Sinopsis. La Biografía de México. 2a. Ed. México. Universidad Nacional de México. 1933 p. 5

- (10) Ibidem p. 9
- (11) Ibidem p. 3, 3-4, 48
- (12) Ibidem p. 53-54
- (13) Ibidem p. 13, 58; Teja Zabre, Alfonso Guía de la Historia de México. México. Secretaría de Educación Pública, 1944. p. VII
- (14) Teja Zabre Biografía... p. 15
- (15) Ibidem p. 5
- (16) Ibidem p. 5
- (17) Ibidem p. 61
- (18) Ibidem p. 78; Teja Zabre, Alfonso. Teoría de la Revolución. México. Ediciones Botas. 1936 p. 139
- (19) Teja Zabre Biografía... p. 25
- (20) Ibidem p. 12; Guía p. VIII
- (21) Teja Zabre, Biografía... p. 17
- (22) Ibidem p. 12: "Así es la historia como la filosofía y el arte, como la moral y el derecho, una disciplina relacionada con las transformaciones sociales, aún cuando esto aparezca darle una posición subalterna. Es imposible negar que cada época tiene sus problemas históricos, que se modifican, evolucionan y son superados o relegados. Por eso se sobrepone al concepto prelógico y bárbaro de la historia primitiva, la interpretación sacerdotal, providencial y teológica. A estos se agrega más tarde la historia monárquica y aristocrática, feudal y militar, luego la historia

política de los grandes estadistas, de los parlamentos, las constituciones y la ideología burguesa. Y en cada época también hay una curva de evolución, -- un movimiento en ondas que asciende y desciende..."

- (23) Ibidem p. 11; Guía... p. VII; Teoría pp. 67-68
- (24) Teja Zabre Biografía p. 11
- (25) Idea de soplo que el sujeto insufla al objeto.
- (26) Teja Zabre Biografía.. p. 11; Guía p. VII; Teoría. p. 68
- (27) Teja Zabre Biografía.. p. 80
- (28) Ibidem p. 10
- (29) Ibidem pp. 10-11; Guía p VII; Teoría p. 67
- (30) Teja Zabre Biografía.. p. 11; Guía p. VII; Teoría p. 69
- (31) Teja Zabre Biografía... p. 10
- (32) Ibidem; Guía p. VI; Teoría p. 66
- (33) Teja Zabre Biografía.. p. 14
- (34) Ibidem p. 11; Teoría p. 69
- (35) Teja Zabre Biografía... p. 83
- (36) Ibidem pp. 15-16: "...la influencia de los caminos, del maíz, de la sal, de los animales domésticos, de alimentación o de transporte, constituyen verdaderos factores históricos, y que para la existencia colectiva o la redención nacional importan en primer término los procedimientos industriales que faciliten

el regadío, el saneamiento de las regiones tropicales y la alimentación o higiene del pueblo"; p. 18: "Los choques y conflictos de clases que constituyen factores históricos de primera importancia, no se producen solamente entre capitalistas y proletarios o empresarios y obreros..."; pp. 21-22: "...las relaciones entre las clases superiores y las inferiores, depende [sic], como se decía antes, de las peculiaridades de la naturaleza del país"; p. 55 "Así, pues, las propiedades del medio geográfico determinan el desarrollo de las fuerzas productivas, que, a su vez, determinan el desarrollo de las fuerzas económicas, y con ellas el de todas las otras relaciones sociales"; pp. 83-103

(37) Ibidem p. 81; Gufa p. XV

(38) Teja Zabre Biografía... p. 79

(39) Ibidem p. 68

(40) Ibidem p. 68

(41) Ibidem p. 68

(42) Ibidem p. 89

(43) Ibidem p. 61, 89

(44) Ibidem p. 61, 89

(45) Ibidem p. 63

(46) Ibidem p. 61, 63, 67, 68

(47) Ibidem p. 59

- (48) Ibidem p. 79
- (49) Ibidem p. 79
- (50) Ibidem p. 29
- (51) Ibidem p. 15
- (52) Ibidem p. 33: "El factor económico no es todo, desde luego, porque cualquier impulso económico (inventos, reformas, leyes, etc.) es a su vez creado y dirigido por el espíritu. Pero en la historia debe de todos modos darse sitio más amplio a las causas económicas, porque son más próximas, visibles, explicables y precisas que los impulsos remotos del espíritu, del instinto, de la fatalidad o del azar o de la subconciencia"
- (53) Ibidem. p. 12; Guía... p. VIII
- (54) Ibidem pp.17-18: "No es que la línea de la evolución tenga trazada su trayectoria en forma geométrica. No hay una ruta precisa de la vida cavernaria a la organización de la familia y del clan, de la tribu errante, cazadora o pescadora al pueblo sedentario de agricultura eventual, a la comunidad agraria, a las villas burguesas, los centros comerciales y las metrópolis industriales. Todas estas formas se superponen unas a otras y se producen de acuerdo con la marcha de los sistemas de producción, de los desplazamientos de actividades económicas, de los grandes cambios de rutas mundiales, de las guerras y las emigraciones"; p. 17:

"La forma de las instituciones, la organización política, las manifestaciones de la moral, de la religión y del arte, obedecen a un ritmo universal, aunque los detalles de la decoración o los sucesos episódicos tengan variedad infinita. Las apariencias ofrecen una maravillosa diversidad de matices, pero la profunda realidad mantiene rigurosa cohesión y los más diversos factores de la vida histórica se condicionan mutuamente, se ligan en una estrecha - unidad cósmica, cambian influencias, se combinan, chocan, se mezclan o se entrelazan y forman la estructura viviente y cambiante de las sociedades sobre la base de las posibilidades económicas, geográficas y biológicas".

(55) Ibidem p. 54

(56) Ibidem p. 11; Gufa... p. VII

(57) Teja Zabre Biografía... p. 18

(58) Ibidem p. 48

(59) Teja Zabre, Alfonso Panorama Histórico de la Revolución Mexicana. México. Ediciones Botas. 1939 p. 133

(60) Teja Zabre Biografía p. 74

(61) Ibidem p. 11; Gufa... p. VIII; Teoría... p. 69

(62) Teja Zabre Biografía p. 53, 54, 66, 68, 78.

(63) Ibidem p. 64, 75

(64) Ibidem p. 53

(65) Ibidem p. 75

(66) Ibidem p. 66

(67) Ibidem p. 54

(68) Ibidem p. 10; Teoria... p. 66

(69) Ibidem p. 79

(70) Ibidem p. 77



## NOTAS A LA SEGUNDA PARTE

- (1) Teja Zabre, Alfonso. "La Muerte de Don Santos Degollado". Rev. El Maestro. México. 1921. Números V y VI. p. 254
- (2) Vid. Supra. Primera Parte.
- (3) Teja Zabre, Alfonso. Breve Historia de México. México. Secretaría de Educación Pública. Talleres Gráficos de la Nación. 1934. p. 15
- (4) Teja Zabre Biografía... p. 20
- (5) Teja Zabre, Alfonso. Dinámica de la Historia y Frontera Interamericana. México. Editorial Botas. 1947. p. 23
- (6) Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Una Moderna Interpretación. México. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1935. p. 305
- (7) Teja Zabre, Alfonso. Breve Historia de México. Secretaría de Educación Pública. Talleres Gráficos de la Nación. 1934. p. 140
- (8) Teja Zabre. Historia de México p. 301; Teja Zabre, - Alfonso. Guía de la Historia de México. Secretaría - de Educación Pública. 1944. p. 43
- (9) Teja Zabre, Alfonso. Panorama histórico de la Revolución Mexicana. México. Ediciones Botas. 1939. p.111
- (10) Teja Zabre. Dinámica. p. 27

- (11) Ibidem pp. 41-42
- (12) Teja Zabre Historia de México. p. 54
- (13) Ibidem p. 6
- (14) Ibidem p. 59
- (15) Teja Zabre. Dinámica p. 122
- (16) Teja Zabre Historia de México. p. 201; Panorama histórico de la Revolución... pp. 85-86
- (17) Teja Zabre, Alfonso. Historia de México; El Regimen Colonial; México. Ediciones Botas. 1934. pp. 53,122
- (18) Teja Zabre Morelos (1915). pp. 18-19. "Morelos y su obra política". Revista El Maestro. México. 1921. Números V y VI. p. 462.
- (19) Teja Zabre. El Regimen Colonial. p. 3, 126; Breve... p. 113
- (20) Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. La Independencia. México. Ediciones Botas. 1934. pp. 13-14
- (21) Teja Zabre, Alfonso. "Imágenes de México". Historia Mexicana. Revista Trimestral. El Colegio de México. Enero-Marzo de 1952. No. 3. p. 356
- (22) Teja Zabre Panorama histórico de la Revolución. p. 51
- (23) Teja Zabre Breve p. 142
- (24) Teja Zabre Independencia. pp. 13-14; Breve. p. 122; Guía. p. 40;
- (25) Teja Zabre El Regimen Colonial. Breve. p. 119

- (26) Teja Zabre, Alfonso. Lecciones de California. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1962. (Instituto de Historia. Primera Serie No. 63). p. 151
- (27) Teja Zabre Panorama histórico de la Revolución. p. 168
- (28) Teja Zabre, Alfonso. Vida de Morelos. Nueva Versión. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1959. (Instituto de Historia. No. 48) p. 307
- (29) Teja Zabre. Dinámica. p. 188
- (30) Ibidem p. 188
- (31) Ibidem p. 188
- (32) Teja Zabre El Regimen Colonial. p. 122
- (33) Teja Zabre Morelos (1915). p. 44,127
- (34) Ibidem p. 162
- (35) Ibidem p. 204; Morelos (1959). p. 260
- (36) Ibidem p. 163; Morelos (1959). p. 189
- (37) Ibidem p. 165; Morelos (1959). p. 193; "Morelos su obra política...." p. 467
- (38) Teja Zabre Morelos (1915). p. 163; Morelos (1959). p. 192; ¿Quién fué José María Morelos? México. Editorial Novaro, S.A. 1959. (Colección Quiero Saber). p. 119
- (39) Teja Zabre Biografía... p. 49
- (40) Teja Zabre, Alfonso. Historia de México El Descubrimiento y la Conquista. México. Universidad Nacional. 1933. p. 51; Historia de México. p. 135

- (41) Teja Zabre. El Descubrimiento... p. 59
- (42) Teja Zabre Historia de México. p. 104; Dinámica. p. 118
- (43) Teja Zabre Historia de México. p. 97
- (44) Teja Zabre Breve. p. 18; Historia de México. p. 59
- (45) Teja Zabre Breve. p. 30
- (46) Ibidem p. 33 y 54
- (47) Teja Zabre Historia de México. p. 13
- (48) Ibidem p. 71; Guía... p. 20
- (49) Teja Zabre El Regimen Colonial. p. 75, 82
- (50) Teja Zabre Historia de México. p. 202
- (51) Teja Zabre Breve.. p. 111
- (52) Teja Zabre Historia de México. p. 258, 300; Independencia. p. 37; Guía. p. 37; ¿Quién fue José María Morelos? p. 14
- (53) Teja Zabre ¿Quién fue...? p. 121
- (54) Teja Zabre Morelos (1959) p. 11
- (55) Ibidem p. 12
- (56) Ibidem p. 60,303; Teja Zabre, Alfonso. Panorama de la Independencia. México. Editorial Novaro. (Secretaría de Educación Pública) 1960. p. 6
- (57) Teja Zabre Panorama de la Independencia. p. 64
- (58) Ibidem
- (59) Teja Zabre Morelos (1915) p. 16; Teja Zabre, Alfonso Morelos. 3a. Edición. Buenos Aires. Espasa Calpe Argentina. S. A. 1956. p. 17

- (60) Teja Zabre Morelos (1915) p. 21,22
- (61) Ibidem p. 198
- (62) Teja Zabre Teoría. pp. 124-125
- (63) Teja Zabre Breve. p. 128
- (64) Teja Zabre Historia de México. p. 314
- (65) Teja Zabre Guía. p. XVII
- (66) Teja Zabre Morelos (1956). p. 17;
- (67) Teja Zabre Morales (1915). pp. 22, 56, 177; Morelos (1956) p. 21; Historia de Mexico. p. 6.
- (68) Teja Zabre Teoría. p. 99
- (69) Teja Zabre Morelos (1915). p. 16; "Morelos obra política..." p. 462
- (70) Teja Zabre Morelos (1915). p. 162
- (71) Teja Zabre "La Muerte de Don Santos Degollado". p. 254
- (72) Teja Zabre Breve... p. 160
- (73) Ibidem p. 156; Historia de México. p. 135; Guía. p. 46
- (74) Teja Zabre Breve. p. 175
- (75) Ibidem p. 169; Panorama histórico de la Revolución. p. 61
- (76) Teja Zabre Breve. p. 186; Historia de México. p. 362, 364.
- (77) Teja Zabre. Panorama histórico de la Revolución. p. 169, 170
- (78) Teja Zabre Panorama histórico de la Revolución. p. 197; Guía. p. 73

- (79) Teja Zabre Teoría. p. 167
- (80) Ibidem p. 168
- (81) Teja Zabre Panorama histórico de la Revolución. p.199-200
- (82) Teja Zabre Historia de México. p. 315,361,370; Teoría.  
p. 96; Panorama histórico de la Revolución. p. 85 y 94
- (83) Teja Zabre Historia de México p. 125; Teoría. pp. 124-125;  
Dinámica. p. 122
- (84) Teja Zabre Panorama histórico de la Revolución. p. 98
- (85) Ibidem p. 195; Guía. p. 73
- (86) Teja Zabre Guía. p. III
- (87) Teja Zabre Dinámica. p. 15
- (88) Teja Zabre Panorama histórico de la Revolución. p. 64
- (89) Teja Zabre Breve. p. 164; Historia de México. p. 339
- (90) Teja Zabre Historia de México. p. VII
- (91) Teja Zabre Breve.p. 163; Historia de México. p. 362;  
Teoría. p. 179
- (92) Teja Zabre Breve. p. 166
- (93) Teja Zabre Historia de México. p. 11; Historia de México.  
Una Moderna Interpretación. 4a. Edición Corregida y puesta  
al día. Ediciones Botas. 1961. p. 26
- (94) Teja Zabre Historia de México (1955) p. XII; "Imágenes..."  
p. 370
- (95) Teja Zabre Morelos (1915). p. 19; Historia de México.  
p. 201
- (96) Teja Zabre Biografía. p. 85

- (97) Teja Zabre Morelos (1915) p. 17; Breve. p. 188; Historia de México. (1935). pp. 366-367
- (98) Teja Zabre Morelos (1915). p. 176; Historia de México. (1935). p. 7; Historia de México. (1961). p. 7
- (99) Teja Zabre Morelos (1915). p. 180; Historia de México. p. 103
- (100) Teja Zabre Breve. p. 36
- (101) Ibidem p. 47; Historia de México. (1935). p. 94
- (102) Teja Zabre Historia de México (1935). p. 197
- (103) Ibidem p. 215
- (104) Ibidem p. 253; Independencia. p. 15
- (105) Teja Zabre Breve. p. 139,176; Historia de México. p.300; Morelos (1959). p. 9
- (106) Teja Zabre Morelos (1915). p.123
- (107) Teja Zabre Historia de México (1935) pp. 292,294,298; Independencia. p. 3, 14,33; Panorama de la Independencia p. 48
- (108) Teja Zabre Guía. p. 77
- (109) Teja Zabre Breve. p. 127
- (110) Ibidem p. 33
- (111) Teja Zabre Breve Historia... p. 191-192
- (112) Teja Zabre Historia de México (1935). p. 345; Guía. p. 55
- (113) Teja Zabre Teoría. p. 168,169,179; Panorama histórico de la Revolución. p. 195; Guía. p. 72
- (114) Teja Zabre Panorama histórico de la Revolución. p. 200
- (115) Teja Zabre Dinámica. p. 135

- (116) Teja Zabre Dinámica. p. 156
- (117) Ibidem p. 174,189
- (118) Ibidem p. 187
- (119) Teja Zabre "Imágenes..." p. 355
- (120) Teja Zabre Dinámica. p. 76



## BIBLIOGRAFIA

Teja Zabre, Alfonso. Los Héroes Anónimos. Poesía premiada en el Concurso Histórico Literario, abierto por el Museo Nacional con motivo del Primer Centenario de la Independencia, México. Imprenta del Museo Nacional de Arqueología. 1911. 8 p.

Teja Zabre, Alfonso. "La Muerte de Don Santos Degollado". Revista El Maestro. México. 1921. números V y VI. pp. 244, 254.

Teja Zabre, Alfonso. "Morelos y su obra política". Revista. El Maestro. México. 1921. Números V y VI, pp. 461-468.

Teja Zabre, Alfonso. "Discurso pronunciado en conmemoración del Primer Centenario del Museo Nacional". Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Abril a Junio. 1925. 4a. Época T. I. No. 2. (Tomo 2o. de la Colección) pp. 113-117.

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Introducción y Sinopsis. La biografía de México. 2a. Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1933.

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Introducción y Sinopsis. La Biografía de México. 2a. Edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1933. p. 105

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. El Descubrimiento y la Conquista. México. Universidad Nacional. 1933. p. 61

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. El Regimen Colonial. México. Ediciones Botas. 1934. 176 p.

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. La Independencia. México. Ediciones Botas. 1934. 93 p.

Teja Zabre, Alfonso. Breve Historia de México. Secretaría de Educación Pública. Talleres Gráficos de la Nación. 1934. 195 p.

Teja Zabre, Alfonso. Breve Historia de México. Textora Escuelas Primarias. 7a. Edición. Corregida y Aumentada. México. Ediciones Botas. 1961. 263 p.

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Una Moderna Interpretación. México. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1935. XII. 399 p.

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Una Moderna Interpretación. 4a. Edición. Corregida y puesta al día. México. Ediciones Botas. 1961. 402 p.

Teja Zabre, Alfonso. Teoría de la Revolución. México. Ediciones Botas. 1936. 179 p.

Teja Zabre, Alfonso. Panorama histórico de la Revolución Mexicana. México. Ediciones Botas. 1939. 220p.

Teja Zabre, Alfonso. Guía de la Historia de México. México. Secretaría de Educación Pública. 1944. 96 p. (Bib. Enciclopédica Popular # 2)

Teja Zabre, Alfonso. Dinámica de la Historia y Frontera Interamericana. México. Ediciones Botas. 1947

Teja Zabre, Alfonso. "Imágenes de México". Historia Mexicana. Revista Trimestral. El Colegio de México. Enero-97.

Marzo de 1952. No. 3. pp. 355-357

Teja Zabre, Alfonso. Morelos. 3a. Edición. Buenos Aires. Espasa Calpe Argentina. S. A. 1956. 211 p.

Teja Zabre, Alfonso. ¿Quién fue José María Morelos? México. Org. Editorial Novaro, S.A. 1959. (Colección Quiero Saber). 189 p.

Teja Zabre, Alfonso. Vida de Morelos. Nueva Versión. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1959. (Publicaciones del Instituto de Historia. No. 48). 312 p.

Teja Zabre, Alfonso. Panorama de la Independencia. México. Editorial Novaro (Secretaría de Educación Pública). 1960. 64 p.

Teja Zabre, Alfonso. Lecciones de California. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1962. (Instituto de Historia. Primera Serie No. 63). 163 p.

#### OBRA DE REFERENCIA

Sánchez Quintanar, Andrea Cecilia. El Pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre. Tesis Profesional. México. 1966.

Marzo de 1952. No. 3. pp. 355-357

Teja Zabre, Alfonso. Morelos. 3a. Edición. Buenos Aires. Espasa Calpe Argentina. S. A. 1956. 211 p.

Teja Zabre, Alfonso. ¿Quién fue José María Morelos? México. Org. Editorial Novaro, S.A. 1959. (Colección Quiero Saber). 189 p.

Teja Zabre, Alfonso. Vida de Morelos. Nueva Versión. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1959. (Publicaciones del Instituto de Historia. No. 48). 312 p.

Teja Zabre, Alfonso. Panorama de la Independencia. México. Editorial Novaro (Secretaría de Educación Pública). 1960. 64 p.

Teja Zabre, Alfonso. Lecciones de California. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1962. (Instituto de Historia. Primera Serie No. 63). 163 p.

#### OBRA DE REFERENCIA

Sánchez Quintanar, Andrea Cecilia. El Pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre. Tesis Profesional. México. 1966.

## I N D I C E

	Páginas
Prólogo	1-3
Planteamiento General	4-9
PRIMERA PARTE	
La obra y sus motivos	
I Por qué escribe Teja Zabre	10-12
II Qué es para Teja Zabre la Historia	12-33
III ¿Es útil el conocimiento histórico?	33-34
IV ¿Cuál es su método histórico?	34-37
V Conclusión Particular	38-40
SEGUNDA PARTE	
La idea de la Historia de México	
I México ente peculiar	41-68
II Relaciones entre Mexico y lo universal	68-76
Epílogo	77-78
NOTAS a la Primera Parte	79-88
NOTAS a la Segunda Parte	89-95
Bibliografía	96-98